

C

LA GEOGRAFÍA EN 1897

(SEGUNDO SEMESTRE)

MEMORIA

SOBRE EL

PROGRESO DE LOS TRABAJOS GEOGRÁFICOS

LEÍDA

en la Junta general de la Sociedad Geográfica de Madrid

EL DÍA 29 DE MARZO DE 1898

POR EL SECRETARIO GENERAL DE LA MISMA

RAFAEL TORRES CAMPOS

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
Calle de la Libertad, núm. 29

—
1898

R 3889

recall



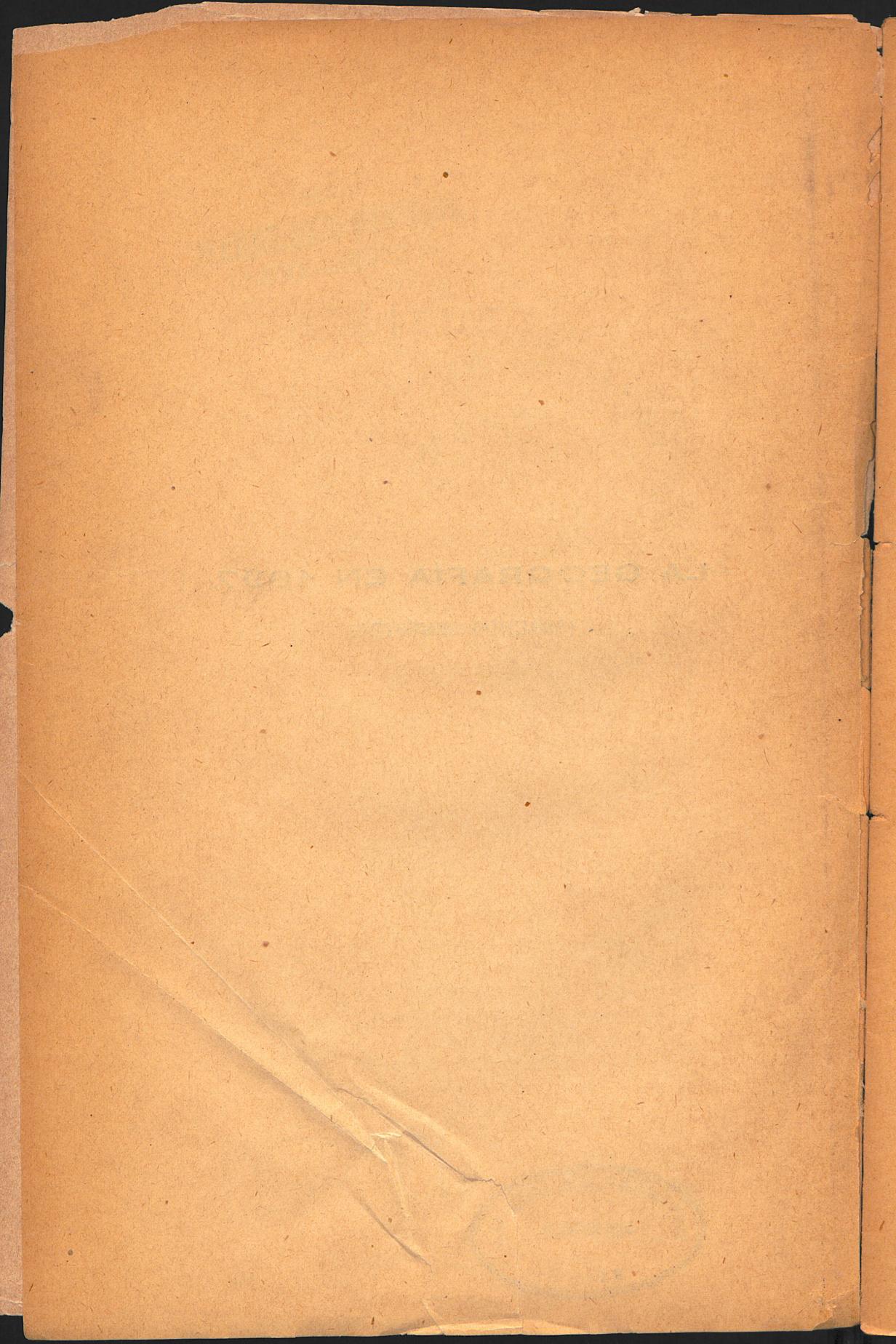
F8400004693269

86 9079
TG 1-244 M-23
94094 9244

LA GEOGRAFÍA EN 1897

(SEGUNDO SEMESTRE)





MEMORIA

SOBRE EL

PROGRESO DE LOS TRABAJOS GEOGRÁFICOS

LEÍDA

en la Junta general de la Sociedad Geográfica de Madrid

EL DÍA 29 DE MARZO DE 1898

POR EL SECRETARIO GENERAL DE LA MISMA

D. RAFAEL TORRES CAMPOS

SEÑORES:

En otros semestres, cuestiones de ciencia pura han sido el objeto capital de mis memorias. En el presente, he de referirme ante todo á choque de intereses y de aspiraciones, á conflictos y luchas, á cuestiones nacionales y coloniales. Voy á tratar especialmente problemas de geografía política.

Al escribir sobre la materia, me he preguntado si abandonaba el campo de nuestros estudios y penetraba en el de las ciencias afines; pero el recuerdo del título y del carácter del monumento elevado á la geografía por el primer geógrafo de la Francia—*La Tierra y los Hombres* llama Eliseo Reclus á su obra incomparable y comprende en ella amplias disquisiciones sobre el desarrollo y el estado presente de las sociedades humanas en cuanto afectan á la constitución de las naciones,—y el recuerdo también de las ideas y del sentido de hombres de ciencia como mi insigne amigo Paul Vidal de la Blache y Marcel Dubois, que conceden siempre amplio lugar en sus obras á la geografía humana, me han llevado sin reparo á poner á contribución la historia moderna, para dar, si fuera posible, vida y color al cuadro de los hechos geográficos que he de presentaros.

BIBLIOGRAFÍA.

Relaciones
geográficas de
Indias.

Con verdadera satisfacción puedo hacer constar la terminación, por el Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada, de la magna obra *Relaciones Geográficas de Indias* (1), publicada por encargo del Ministerio de Fomento.

No se ha limitado el Sr. Jiménez de la Espada á disponer los originales y dirigir la impresión de los papeles americanos de D. Juan Bautista Muñoz, que existen en la Academia de la Historia, sino que, con este motivo, ha hecho una investigación profunda, extensísima y luminosa sobre el sistema de información acerca de las nuevas tierras, sus elementos de toda clase, sus recursos y sus habitantes, seguido constantemente por España en América, como elocuente muestra de la necesidad, en los buenos tiempos de la colonización afirmada, de conocer bien los dominios lejanos y la situación en todos respectos de sus habitantes, á fin de poder fundar las resoluciones de gobierno.

Da á conocer la larga serie de disposiciones recaídas desde la época de los Reyes Católicos para la formación de un verdadero Padrón Real, en que figurasen relaciones de los descubrimientos y viajes. Y es digno de notarse que en las instrucciones se traza un cuadro tan comprensivo para el estudio geográfico-histórico de las nuevas adquisiciones, que puede servir de norma y de modelo para los trabajos de esta índole que hoy se llevan á cabo. De superior interés resultan la historia de las *Relaciones Geográficas de Indias*, que el autor nos ofrece, la lista de 601 relaciones y descripciones referentes á los países americanos y á las principales poblaciones, y un índice de nombres geográficos (38 páginas á dos columnas), que facilita el manejo del vasto repertorio notablemente.

Pensó D. Fermín Caballero que las *Relaciones Geográficas de Indias* eran trabajo inspirado en las *Relaciones Topográficas de España*, de tiempo de D. Felipe II. El Sr. Jiménez de la

(1) Cuatro tomos. Madrid, 1881, 1885, 1897, 1897.

Espada demuestra que la necesidad del conocimiento de los países americanos se sintió en España antes de emprender las últimas.

Nota la perfecta unidad de plan y de intención que revelan las instrucciones para los pueblos de España y las referentes á Indias, de fecha anterior, y aduce argumentos de gran fuerza para demostrar que, más bien que á Esquivel ó á Ambrosio de Morales, deben atribuirse á D. Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, y á D. Juan López de Velasco, cronista cosmógrafo de Indias.

Con motivo de la publicación de *Relaciones Geográficas de Indias*, uno de sus críticos (1) dice que «el Sr. Jiménez de la Espada es, entre los pocos que en España se dedican con suficiente preparación, seriedad de propósito y constancia infatigable á los estudios históricos, de los primeros y mejor dotados, pero también de los que menos brillan, y á los que la opinión pública menos conoce y ensalza», y hace noblemente con este motivo, para ilustrar el juicio público, un merecido elogio del mismo.

Innecesario es seguir este camino ante vosotros, porque la Sociedad Geográfica se honra en contar entre sus miembros al ilustrador de las *Andanças é viajes de Pero Tafur, del Libro del Conoscimiento de todos los reynos é tierras é señoríos*, del *Viaje del capitán Pedro Texeira*, de las *Noticias auténticas del famoso río Marañón* y de tantas otras fuentes de primer orden para la historia nacional en América; lo conoce de cerca y ha tenido la suerte de dar á luz algunos de sus admirables trabajos.

Sólo me toca, haciéndome eco del juicio general, enviar á nuestro sabio amigo una felicitación entusiasta por la terminación de su nuevo magistral libro, y hacer constar la satisfacción íntima que á la Sociedad ha producido que vea la luz un verdadero monumento de la ciencia española, por el cual preciosos frutos de la labor infatigable y austera del Sr. Jiménez de la Espada entran en la corriente general de las ideas y están al alcance de los estudiosos.

(1) D. Rafael Altamira.

Relieve de España sobre superficie convexa

Son bien conocidos de la Sociedad los importantísimos y originales trabajos de nuestro presidente honorario D. Federico Botella, para el cabal conocimiento y la representación exacta del relieve de la Península y del fondo de los mares que la bañan, en relación con sus investigaciones encaminadas á ilustrar la historia física de nuestro suelo, á explicar cumplidamente las formas que hoy ofrece, y á señalar las causas que á su determinación han presidido.

Como si no fuera bastante lo hecho, cediendo á instancias de cuantos nos interesamos por la propagación de su sentido y de sus obras, ha añadido á la larga lista de ellas una por la cual los resultados de anteriores estudios están al alcance de todos y podrán ser aprovechados en la enseñanza elemental: el relieve sobre superficie convexa del mapa hipsométrico publicado en 1890 á la escala de 1 : 2.000.000, con curvas de 100 en 100 m. para el relieve terrestre y submarino hasta 500 m., y de 500 en 500 para las mayores profundidades.

A fin de facilitar el acertado manejo del relieve y el conocimiento de los caracteres fundamentales del territorio nacional, ha publicado con él una *Breve Instrucción*, que será utilísima á los maestros.

Si como es de esperar, el relieve del Sr. Botella se generaliza, y con la publicación de una cartilla, redactada por el inolvidable Ferreiro en virtud de encargo de la Sociedad Geográfica, y á petición de la Dirección general de Instrucción pública, tiene su complemento, podrá darse en las escuelas de España una educación geográfica verdaderamente realista en armonía con los modernos métodos en práctica en los pueblos cultos. De aquí la verdadera transcendencia de la obra.

Estudio estratégico de la Península Ibérica.

El Estudio estratégico de la Península Ibérica desde el punto de vista del Ingeniero, por el coronel D. Francisco Roldán y Vizcaíno, es trabajo fundamental, de los que hacen época en un orden de estudios.

El pensamiento á que la obra obedece se condensa en esta declaración de su ilustre autor: «Conocer el terreno en que se ha de combatir, saber cuándo, cómo y por dónde se ha de presentar el enemigo, es tener mucho adelantado para conse-

guir el triunfo; porque estas previsiones de lugar y tiempo permiten prepararse para la lucha y contrarrestar la superioridad numérica ó de armamento del contrario, con la preparación del terreno para resistirla.» Con este objeto, investiga «cuáles son las posiciones esenciales para la defensa de nuestro territorio y la manera de utilizar en ella los elementos que la naturaleza nos proporciona, combinándolos con la fuerza del ejército.»

Verdaderamente doctrinal el *Estudio estratégico de la Península Ibérica*, no se limita á la exposición de resultados técnicos, constituye una seria investigación de las condiciones militares del territorio nacional, partiendo de consideraciones geográficas é históricas, que ocupan buena parte del libro.

Por su interés en relación con nuestros estudios, exija juicio más detenido del que cabe en esta memoria. Uno de los escritores que mejor pueden hacerlo, D. Eusebio Giménez, ha sido encargado de dar á conocer el libro á los miembros de la Sociedad. A mí sólo me toca incluirlo en el índice de las publicaciones de capital importancia.

Es el coronel Roldán un hombre de profundo saber y de ardiente é ilustrado patriotismo, que ha consagrado una vida de constante y fructuosísimo trabajo á los problemas de la defensa nacional, en que es consumado maestro y autoridad por todos reconocida.

Siguiendo el camino que traza, en su *Geografía histórico-militar de España*, el general Gómez de Arteche, continuando y aprovechando, como noblemente declara, los escritos del general Rodríguez Arroquia, y completándolos con propias observaciones hechas sobre el terreno, ha prestado un servicio inestimable y adquirido títulos á la consideración del país y del ejército.

Reservados por su índole y poco conocidos estos trabajos, es deber de justicia aprovechar ocasiones como la presente para tributar á sus autores el entusiasta elogio que merecen.

M. Marcel Dubois, profesor de Geografía colonial en la Sorbona, ha enriquecido la literatura geográfica con un nuevo libro, *Précis de Géographie économique*, hecho en colabo-

Nuevo libro
de Geografía
económica.

ración con M. J. G. Kergomard, profesor en el Liceo de Tours (1).

Es un cuadro trazado de mano maestra del estado económico del globo en nuestra época; de interés, tanto por los datos estadísticos al día, tomados de las mejores fuentes y de las publicaciones oficiales que ilustran en notas el texto, como por las ideas generales y las conclusiones que ofrece.

Según el plan seguido por los autores, comienza cada capítulo por un resumen de la geografía física y política (situación del país, composición del suelo y del subsuelo, relieve del terreno, clima, hidrografía, población, gobierno). Hace después un estudio más detenido de geografía económica, cuyos múltiples aspectos se desenvuelven bajo tres grandes rúbricas: agricultura, industria, comercio.

El apartado agricultura comienza por un rápido examen del país desde el punto de vista geológico, climatológico, orográfico é hidrográfico, para determinar su aptitud agrícola, y partiendo de esta base, trata de los bosques, los cultivos de plantas alimenticias é industriales, la ganadería, la caza y la pesca.

En industria, trata de las industrias extractivas (combustibles, metales, sales, tierras y piedras); de las manufactureras: 1.º, derivadas del reino mineral (metalurgia, industrias químicas y cerámica); 2.º, derivadas del reino vegetal (molinería, confitería, azúcar, cerveza, madera, algodón, lino y cáñamo); 3.º, derivadas del reino animal (carnes, lanas, sedas).

El apartado comercio comprende el tráfico interior y exterior, las vías y medios de comunicación por tierra y por agua, por los caminos de hierro y por el telégrafo.

Con singular cuidado se pone en claro la relación de los hechos económicos con los de la geografía, para ofrecer, no un mero inventario, sino exposición razonada y verdaderamente científica en que abundan las ideas luminosas y los puntos de vista originales.

(1) Masson et C.º, éditeurs. Paris, 1898.

Sobre el uso de la estadística, hay una apreciación digna de recogerse como criterio general para estos estudios.

«Las estadísticas—dicen los autores—han sido consultadas, no con la mira precisamente de poner delante del lector las cifras más recientes, sino ante todo con el fin de llevarle á comparaciones fructuosas para el espíritu. Las cifras recientes deben dejar su lugar á las ya conocidas si responden á circunstancias accidentales y pueden inducir á error sobre la permanencia de un orden de hechos. En los estudios económicos, como en todos, los hechos son materia para la investigación de ideas directoras. Las últimas cifras, como los últimos sucesos, no son los de mayor importancia.»

Tal es el sano criterio del nuevo libro, en el que encontrarán abundante y sólida doctrina los que se interesan en los problemas de la producción, de la repartición y del cambio de la riqueza en su relación con el territorio.

Débase al ilustrado profesor de la Escuela de Guerra, don Pedro A. Berenguer, haber dado á conocer en España un trabajo de verdadera importancia al publicar en la biblioteca «Estudios Militares» la *Introducción á un curso de Geografía militar*, por Carlos Porro, profesor en la Escuela de Guerra de Turín (1).

Introducción
á un curso de
Geografía mi-
litar.

Paso á paso expone el autor, á grandes rasgos, con despliegue de sólida erudición, reveladora de un cabal conocimiento y manejo de las fuentes fundamentales, el desarrollo histórico de los estudios geográficos; caracteriza de admirable manera cada período y cada escuela; muestra con lucidez á quién se debe cada adelanto y cada concepto nuevo, y expone el propio sobre el objeto contenido y sistema de cuestiones que la geografía general y la geografía militar abarcan.

Resumen y resultado de investigaciones profundas y detenidas, llevadas á cabo por un hombre eminente en largo y fructuoso período de enseñanza de geografía en la Escuela de Guerra italiana, cuadro completo de la evolución de los estu-

(1) Se ha publicado en la *Rivista Militare italiana* bajo el título *Note sulla sistematizzazione scientifica dello studio della Geografia militare*.

dios geográficos, abundante en ideas originales, modelo de precisión y rigor lógico, el trabajo del teniente coronel Carlos Porro constituye contribución preciosísima para la sistematización científica de la geografía, que cuantos se interesen por el cultivo de ella consultarán con fruto. Por eso merece generalizarse y es de aplaudir la iniciativa del docto comandante Berenguer para publicarla en castellano.

MOVIMIENTO GEOGRÁFICO Y COLONIAL.

Sionismo
y antisemi-
tismo.

Un Congreso reunido en Basilea con asistencia de delegados de grupos judíos de diferentes países ha adoptado el programa del sionismo, ó sea la tendencia á reconstituir la patria y la nación destruidas en la *tierra prometida* de Palestina: aspiración siempre latente en el pueblo disperso y que hoy toma cuerpo como de posible realización en nuestros días. Se ha creído por los *amantes de Sión* que la realización de sus aspiraciones nacionales debían esperarla de la intervención de la Providencia, y confiando en el Dios de Israel, se han consagrado á sacar el mejor partido posible de la vida en tierra de cristianos. El sionismo ha sido un culto de la historia antigua, un recuerdo de venerandas tradiciones, verdadero doctrinarismo sin transcendencia presente para el destino de la raza judía.

Ahora toma formas prácticas, inspira proyectos de colonización de la tierra de Israel, combinaciones financieras para obtener de Turquía, por crecido tributo y sólidas garantías, la posesión y el gobierno autónomo de la patria de origen. En ésta, según el Congreso de Basilea, se promovería la colonización por agricultores, artistas é industriales judíos, se constituirían grupos con organizaciones locales para la observancia de las leyes del país de adopción que hubieran hecho estado en las costumbres, y se excitarían, entre la raza aherrojada por tantos siglos y resignada á su triste condición social, los sentimientos de dignidad personal y de nacionalidad, para darle conciencia de altos destinos colectivos.

El antisemitismo viene en apoyo del sionismo práctico. El Doctor Herl, de Viena, propone que los 8 millones de judíos de Alemania, Holanda, Inglaterra, Dinamarca, Polonia, Rusia, Hungría é Italia abandonen la Europa, donde se atenta á su seguridad y se desconocen sus inmunidades como hombres y como ciudadanos, para establecerse en Palestina ó en otro país hospitalario. Pero bien se comprende que tal afirmación es una amenaza y un desahogo más que un proyecto razonable y serio.

La esfera de acción y el centro de vida de los hebreos poderosos están en los países cuyas minas poseen, cuyos ferrocarriles explotan, cuyos bancos manejan y cuyas bolsas ó centros de contratación dominan. Este teatro de sus luchas y de sus éxitos asombrosos en el terreno económico, que ponen en manos de la colectividad judía fabulosos negocios, que la hacen señora del mercado, y que, á veces, mediante combinaciones financieras, le permiten ser árbitra de los destinos de los pueblos, no ha de quedar abandonado para ir á establecerse al pie de los montes de Efraim, Carmelo y Tabor, visitar los sitios donde se verificaron los milagros, bañarse en las limpias y azules aguas del Jordán y evocar poéticamente el recuerdo de la voz de los profetas en los valles formados por las ramificaciones del Anti-Líbano.

A la manera como los pueblos necesitados de expansión buscan colonias para ofrecer campo de actividad á las clases desheredadas, los judíos bien hallados por su alta posición en Europa podrían restaurar la nación judía, facilitando la fundación en Palestina de colonias hebreas, refugio para los perseguidos y los menesterosos. Esta es la única forma de sionismo posible.

Millonarios israelitas han adquirido con tal objeto terrenos en Jaffa y fundado una granja-escuela para recoger judíos emigrados, iniciarlos en la agricultura y servir de núcleo á empresas agrícolas más importantes. El suelo de Palestina, regado por lluvias frecuentes de invierno, es fértil. Bien cultivado produce abundante arroz, trigo, legumbres y frutas. El almendro, la higuera, el olivo y la vid brotan en las pen-

dientes de las montañas. La fauna es muy rica. El suelo contiene en abundancia hierro, cobre y sal. La Judea puede ofrecerse hoy, por tanto, como una *tierra prometida*.

A pesar de esto, las empresas judías agrícolas de Palestina, como las fundadas en la República Argentina por el Barón de Hirsch para los expulsados de Rusia, no parecen haber dado resultados satisfactorios. Y es lógico.

Los judíos prosperan y medran de singular manera en virtud de un desequilibrio en las facultades adquisitivas, en la tendencia al ahorro, en la tenacidad y en la resistencia en la lucha por la vida, y en el arte para sacar partido del capital y multiplicar el dinero explotando las actividades productoras ajenas, más que empleando en la producción las fuerzas propias, que existe entre esta raza y las que con ella viven. Es otro factor apreciable en sus éxitos el aislamiento en que se mantienen los hebreos dentro del medio que les rodea. Nunca se asimilan á sus conciudadanos. Siempre extraños á las poblaciones de las naciones en que habitan, desligados de vínculos internos, se hallan en condiciones de superioridad incontestables para apreciar fríamente las circunstancias, esquivar los peligros, aprovechar las facilidades y triturar al adversario en la batalla económica. Por eso necesitan mezclarse con la sociedad, alternar con otras comunidades étnicas y no prosperarían en un medio homogéneo menos explotable que el en que hoy se encuentran.

Por otra parte, los judíos son excelentes servidores é intérpretes de la economía política al uso, y no hay lógica en perseguirlos ó anatematizarlos por que realicen á maravilla las doctrinas de la escuela ortodoxa, preconizadas en los libros clásicos como dogma de la burguesía dominante. Mientras impere una economía política materialista, sin principios éticos, de la concurrencia sin límites y sin freno, de la lucha entre el capital y el trabajo—que lleva necesariamente al predominio de aquél con sacrificio de éste,—y de las bolsas como centros de desenfrenado juego, habrá explotación del débil por el fuerte, acaparamiento, agiotaje y feudalismo económico. Y si fuera posible que los descendientes de Jacob aban-

donaran el teatro de sus éxitos en la lucha económica, si consintieran los tiempos la renovación de los edictos de Felipe el Hermoso de Francia, Juan Sin Tierra y los Reyes Católicos para la completa expulsión de la comunidad israelita de los países europeos, pronto judíos de profesión de perfil más ó menos curvo, que no faltan entre los cristianos, ocuparían el puesto de los desterrados de la raza por excelencia hábil para los negocios. La posibilidad de una función engendra indefectiblemente un órgano adecuado. Por eso, mientras haya facilidad de explotar las flaquezas humanas y los defectos de la organización económica presente, habrá explotadores amarillos ó blancos, mongoles, arios ó semitas.

La demostración de tal aserto está hecha. Dice Leroy Beau- lieu que en tiempo de la Revolución, edad de oro para Francia del agiotaje, los negocios estaban casi enteramente en manos de protestantes ó católicos franceses ó venidos de Suiza y de Holanda.

Entre nosotros, según la Partida VII, al usurero que muriese sin perdón de este pecado se le privaba de sepultura eclesiástica: disposición que sólo á los cristianos en el gremio de la Iglesia podía referirse. Y si bien en las más antiguas leyes de la Novísima Recopilación, de D. Alfonso XI y D. Enrique III, se dice que la usura estaba principalmente ejercida por los judíos, no debió desaparecer, sino más bien aumentar después de su expulsión, teniendo los usureros desterrados digno reemplazo, porque hay todo un sistema de minuciosas y complejas disposiciones para reprimir aquel vicio desde los tiempos de D. Carlos y Doña Juana hasta la época moderna.

Cambiando de agentes, no cambiará ciertamente la especulación, en lo que tiene hoy de odioso, su carácter. Para purificar el mercado, dominado por la mala fe, el gusto del juego y el furor de la especulación; á fin de transformar hondamente el mundo de los negocios, en el que no se conocen escrúpulos, es preciso abandonar las actuales corruptelas, adoptar nueva moral, hacer nuevas costumbres, realizar, en suma, una honda revolución en las ideas y en las prácticas. Sin esto, con mercaderes hebreos ó sin ellos, dominará en la esfera del

trabajo, del comercio y de la hacienda el espíritu judaizante.

De aquí que ni el sionismo ni el antisemitismo conduzcan en la esfera social á conclusión alguna práctica.

Si, como dice Reparaz, no hay que señalar novedades en esta cuestión, porque no han tenido término las luchas de religión y de raza; si los judíos seguirán, como hasta aquí, aprovechando sus aptitudes singulares para el manejo de los negocios acaparando riquezas, despertando odios y rivalidades y provocando persecuciones; si todavía tendrán que arrostrar peligros y sufrir atropellos como los recientes de Marsella, París, Lyon y Argel, no puede negarse que existen hoy manifestaciones de un espíritu amplio y elevado anuncio de nuevos tiempos.

Antes eran aplastados los judíos con beneplácito universal y común consentimiento. Hoy escritores gloria de su tiempo pierden la popularidad alcanzada con obras imperecederas y desafían á las turbas apasionadas; eminencias científicas abandonan los laboratorios y las cátedras donde han hecho y expuesto sus investigaciones y sus descubrimientos; hombres políticos comprometen altas posiciones; y soldados ilustres rompen sus espadas en la defensa de los judíos, cuando su causa es la de la justicia y del derecho hollados.

¿Qué recurso les queda á los perseguidores? Se lo ha dicho recientemente en la *Nineteenth Century* un escritor del país donde se mira con desdeñosa conmiseración á la Francia antisemita: «la lucha franca, el combate frente á frente con el enemigo, la resistencia inflexible, la afirmación de sus inmunidades de ciudadanos en los diversos países que habitan.»

Objeto de universales elogios es la hábil explotación de las colonias holandesas y la perfecta organización administrativa de ellas, causa primordial de la prosperidad y de la paz que alcanzan, sin que la metrópoli tenga que imponerse costosos sacrificios para conservarlas. La proximidad de las islas Filipinas á la Insulindia y las analogías numerosas en condiciones de territorio y raza, que existen entre las posesiones de Holanda y de España, hacen que sea de particular interés para nosotros el estudio de la situación de aquéllas, sobre todo en los momentos que atravesamos de honda crisis en el régimen

colonial y en que se imponen reformas transcendentales de la política ultramarina, si no queremos dejarnos adelantar por los sucesos en Malasia, como ha sucedido en otras partes, y dar lugar á complicaciones y conflictos que hagan de las colonias causa de debilidad, en vez de ser base de poder y de fuerza, y exijan el sacrificio de la metrópoli para sostener nuevos empeños de honor, tan gloriosos para la causa nacional como costosos é infecundos, originados por la imprevisión y el desconocimiento del estado social y de la situación política de nuestros dominios.

Esta consideración me lleva á recoger, como manifestación importante del movimiento colonial, algunas noticias extractadas de publicaciones oficiales holandesas.

La elección cuidadosa del personal administrativo es una tradición ya secular en Holanda, que data del siglo xvii, de la época en que la Compañía de las Indias orientales gobernaba la Malasia. Ya entonces muchos nombres ilustres figuraban en las listas de los funcionarios coloniales. La enseñanza del malayo se daba en las universidades de Leyden y de Utrecht y en el Colegio de Marina de Amsterdam. La administración colonial constituyó, pues, muy pronto en Holanda una carrera honrosa, que reclutaba su personal entre las clases superiores y para la cual se consideraba necesario poseer conocimientos especiales, sobre todo de la lengua indígena.

La Academia Colonial de Delft, fundada hace cuarenta años, reúne diferentes enseñanzas—científicas y filológicas, teóricas y prácticas—relativas á la colonización, que estaban antes dispersas en las escuelas superiores del país. No se admiten en ella más que aspirantes provistos de grados universitarios, que acrediten suficiente instrucción general y con recursos bastantes para seguir la carrera. La enseñanza no es gratuita más que para los hijos de los funcionarios coloniales. A fin de no excluir á los aptos sin fortuna, hay becas fundadas por el Estado ó por particulares, que se otorgan en virtud de concurso. Todo candidato que exceda de la edad para entrar en la Escuela de Delft puede, hasta los 35 años si justifica tres de residencia en la colonia como empleado y seis como agente de fac-

toría particular, sufrir los mismos exámenes de capacidad que los alumnos de aquélla. En los exámenes se exige á los aspirantes un saber útil y variado. Los estudios se completan con un período de aplicación en las colonias, cuyo resultado se acredita en examen final práctico.

El servicio ultramarino no se considera como un destierro ni como una situación provisional. La inmensa mayoría de los funcionarios sirve hasta el límite de la edad, y la administración colonial está separada de la metropolitana por una barrera difícil de franquear, para favorecer aquel resultado.

La administración colonial así constituida tiene una singular competencia. Guía realmente el Gobierno metropolitano, inicia y promueve con oportunidad y conocimiento de causa las reformas. Por su influjo, concluyó en 1890 con buen resultado el régimen de cultivo por el Gobierno mediante el trabajo forzado y quedó abolido el monopolio de la compra por el Estado de los productos tropicales, que regía en virtud de ley Van den Bosch de 1832.

Los magistrados no salen de la Escuela de Delft. Su nombramiento se hace en las condiciones usuales para los tribunales europeos, exigiéndose, además, residencia preparatoria en una colonia. A todo trance se procura, pues, en todos los ramos que los funcionarios no sean extraños á la vida del país en que van á prestar servicio.

Aunque se hace distinción entre dominios directos y países tributarios, en realidad toda la Malasia es un protectorado. La administración está á cargo de los indígenas bajo la vigilancia europea. El gobernador general, verdadero virrey, está asistido por un consejo de cuatro miembros que nombra, en virtud de su propuesta, la Corona. Bajo esta autoridad central, hay 17 residentes provinciales y 40 particulares.

Las autoridades locales desempeñan por sí ó por medio de sus agentes (tenientes residentes ó inspectores) un ministerio de conciliación entre los indígenas y sus jefes nacionales. Estos son reyes (rajás ó sultanes) jefes de *suku* y de *marga* (de tribu y clan) mantenidos en su realeza ó en sus funciones después de la conquista, ó regentes (*pangeran*, *adhipâti*, *tæ-*

mengæn) en los dominios directos. En cada residencia hay tres ó cuatro regentes todos ó casi todos *radheu*, es decir, príncipes descendientes de familias nobles ó soberanas. El regente, salido de familia ilustre, rodeado de una verdadera corte, con una dotación considerable (de 21 á 36.000 francos), ejerciendo funciones importantes y disfrutando honores y privilegios, se identifica con el régimen que le proporciona tales ventajas, cumple religiosamente las órdenes superiores, lejos de suscitar dificultades al Gobierno colonial, las evita y las resuelve cuando se producen. Por su origen es más obedecido que lo serían los agentes europeos. Todos los agentes inferiores indígenas (*wèdana*, administradores de distrito y jefes de *dessa* ó de pueblo) le prestan activo concurso. Estos se hallan vigilados por el inspector de circuito, que debe visitar cada mes un cierto número de pueblos, inspeccionar los servicios, presidir el comité indígena que hace la evaluación de la riqueza como base del impuesto, y recoger las quejas de los indígenas acerca de sus jefes inmediatos.

Los europeos están sometidos á las leyes holandesas; pero los indígenas conservan sus propias leyes y sus jueces nacionales. Es más, los *kapitai* ó jefes de comunidad y los alcaldes de *dessa* ó pueblos rurales malayos tienen facultades disciplinarias con derecho á imponer ciertos castigos. Existen tribunales de *wèdana* ó del jefe del distrito, del regente, del residente (*landraad*) tribunales regionales (6 en toda la colonia) y el Tribunal Supremo en Batavia. En el tribunal del residente y en los tribunales regionales, los magistrados europeos están asistidos por jurados locales electivos.

Este sistema intermedio entre el gobierno directo y el *self government*, que implica el mantenimiento de la antigua organización local bajo la tutela europea, produce un feliz resultado digno de llamar la atención de los pueblos colonizadores: permite á Holanda conservar en la obediencia 30 millones de hombres dispersos en numerosas islas, cuya total superficie (1)

(1) Contando las superficies marinas que separan las islas, la superficie es 10 ó 12 veces mayor.

es tres veces mayor que España, con un ejército de 32.000 soldados, indígenas en su mayor parte. Sólo en el Canadá, y por análogos medios, se mantiene el poder de la metrópoli á menos costa.

¿No valdría la pena, aprovechando experiencia tan elocuente, de intentar el gobierno de Filipinas por los indígenas con abandono de suspicacias y recelos que sólo han conducido á fundar hostilidades y á fomentar aspiraciones separatistas?

EUROPA.

El jubileo de
la Reina Vic-
toria.

La celebración del jubileo de la Reina Victoria ha dado motivo para examinar, en una ojeada retrospectiva, la expansión de Inglaterra, el acrecentamiento de su poder y el desarrollo incomparable de su prosperidad y de su riqueza en los últimos sesenta años.

Cuando subió al trono la Soberana en 1837, el Imperio británico era ya inmenso; pero no ofrecía la vida exuberante que hoy tiene. El Canadá, tan grande como Europa, no tenía más que un millón de habitantes, la mitad franceses, y se rebelaba contra la dominación inglesa. La posesión de Australia era nominal, sólo había puntos ocupados en las costas; los colonos eran 100.000 y el vasto continente figuraba sólo como lejana colonia de deportados. En el Africa del Sur dominaba únicamente la Gran Bretaña cierta parte de la costa. El país estaba sólo habitado por holandeses, que huían hacia el interior para escapar de la dominación británica. El Indostán no estaba todo sometido á la colonia de las Indias.

Desde entonces la situación de las colonias antiguas ha sufrido grandes transformaciones y se han adquirido en la zona tropical vastísimos territorios, libres hasta los tiempos modernos por su falta de condiciones para la colonización europea.

La India inglesa pasa el Indu-Kuch, ha franqueado el Himalaya y se ha extendido por la Indo-China. Han sido anexionadas numerosas islas australes. En Africa el acrecentamiento de los dominios británicos resulta extraordinario. Los

pequeños establecimientos del Cabo se han agrandado hasta llegar al Zambeze, y alcanzan algunos de los valles del Alto Congo. Sólo la Rhodesia iguala en extensión á la Europa central. En el Sudán, por los tratados con Francia y Alemania, tiene dominios poco menos extensos. El Africa oriental es inmensa y se piensa en acrecentarla con el Sudán egipcio y el propio Egipto.

En las regiones templadas de los dominios británicos, se forman verdaderas naciones. Las colonias tropicales se organizan y prosperan rápidamente.

Al comienzo del reinado, la población del Reino Unido era de 26 millones de habitantes; la población colonial blanca, 1.250.000. Hoy la metrópoli tiene 40 millones de habitantes. En las colonias hay 11 millones de blancos. El Canadá cuenta con 5 millones de habitantes, la Australia, con más de 4 millones. En el Africa austral viven más de 500.000 habitantes de raza europea.

El Imperio británico, con 29.315.000 km.² y 385 millones de habitantes, es el primero del mundo en extensión y en población (1); el primero también por su marina mercante (2), por el

(1) Hé aquí el cuadro general del estado presente de las principales potencias:

POTENCIAS.	POBLACIÓN.	SUPERFICIE.
	Habitantes.	Kilóm. cuadrados.
Imperio Británico	385.000.000	29.000.000
Imperio chino.....	380.000.000	11.000.000
Imperio ruso.....	130.000.000	23.000.000
Rusia de Europa.....	107.000.000	5.500.000
Francia y colonias.....	90.000.000	12.000.000
Estados Unidos.....	70.000.000	9.300.000
Alemania, sin colonias.....	53.000.000	540.000
Austria-Hungría.....	45.000.000	675.000
Japón.....	45.000.000	420.000
Gran Bretaña é Irlanda, sin colonias..	40.000.000	315.000
Francia, sin colonias.....	38.500.000	537.000
Imperio turco.....	33.000.000	4 0 0.000
Italia.....	32.000.000	287.000

(2) Inglaterra cuenta con 6.500.000 t., 6.000.000 de ellas de vapor; los Estados Unidos, 4.700.000, 2.300.000 de vapor; Suecia y Noruega 2.000.000, 800.000 de vapor; Alemania 1.900.000, 800.000 de vapor; Francia 1.000.000, 500.000 de vapor; Holanda, Italia y España, cada una próximamente 250.000; Rusia, Austria Hungría y Dinamarca, 150.000 cada una.

movimiento de sus puertos (1) y por el comercio exterior (2), que representan la vitalidad nacional, y el primero por la marina de guerra (3), compuesta de 85 acorazados y centenares de otros barcos (615), con un total de 950.000 t., que pone en sus manos la hegemonía marítima.

En cuanto á la cohesión de este cuerpo colosal, es de tener en cuenta un movimiento, que con motivo del jubileo ha tenido importantes manifestaciones, el imperialismo (4).

En los comienzos del reinado de la Soberana que hoy rige las destinos de la Gran Bretaña, los hombres políticos, singularmente Cobden, aprovechando las enseñanzas que resultaban de la emancipación, en balde resistida, de las colonias americanas, concedieron á las inglesas con población de origen europeo amplia autonomía, que pudo considerarse como primer paso de una irremediable independencia. Esta política ha mantenido fieles á las colonias dueñas de sus destinos, que nada podían ganar con la separación, y hoy que los nuevos medios de comunicación por el vapor y la electricidad aproximan y unen los países lejanos, se despierta un elevado patriotismo de raza y de origen, que aspira á unir con más estrechos vínculos, en interés común y para seguridad de todos, la metrópoli con las colonias dispersas por el planeta, á fin de formar una colosal federación, que asegure y aumente el

(1) En Inglaterra es de 130.000.000 de t.; en los Estados-Unidos, de 42.000.000; en Alemania y Francia, de 30.000.000; en Italia, de 20.000.000; en España, Suecia y Noruega, Rusia, Austria, Países Bajos, Bélgica y Turquía, no se alcanza la última cifra.

(2) Importa el de Inglaterra, 18.000.000.000 francos; 10.000.000.000 el de Alemania; el de Francia, 8 á 9.000.000.000; el de los Estados-Unidos, 8.300.000.000; el de Bélgica y el de Rusia, 5.000.000.000; el de Holanda, 4.500.000.000; el de Austria-Hungría, 3.700.000.000; el de Italia, 2.700.000.000; el de Suiza, 2.000.000.000; el de España, 1.600.000.000; el de Suecia y Noruega, 1.500.000.000; el de Dinamarca, Turquía y Rumania, 800.000.000; el de Portugal y Grecia, 400.000.000.

(3) Francia tiene 430 barcos de guerra, de ellos 55 acorazados, que representan 500.000 t.; Italia, 300 barcos y 300.000 t., Alemania y Rusia, 250.000 t.; los Estados-Unidos, 236.000. Austria-Hungría, 150.000; España, Turquía y Países Bajos, 100.000 toneladas próximamente.

(4) Se ha hablado mucho de federación imperial y de constitución imperial para hacer más estrechos los lazos que unen á los pueblos británicos.

poderío y la influencia de la raza anglo-sajona en el mundo.

La superioridad de la raza anglo-sajona—preconizada por sus propios adversarios,—su patriotismo ardiente, su vigor físico, su amor á la independendencia, su espíritu de iniciativa, su rara energía, su admirable tenacidad, y el probable crecimiento de la población de este origen, sobre todo en el Canadá, Australia y Africa del Sur—donde los 10 millones de habitantes de raza europea pueden multiplicarse hasta centenares de millones,—llevan á asegurar los más gloriosos destinos á la nación británica (1).

Hay, sin embargo, quien ve signos y señala motivos de decadencia. Los sucesos recientes del Transvaal, de Venezuela, de Abisinia y de Grecia no son ciertamente éxitos.

Inglaterra, confiando en su superioridad para la lucha industrial, ha representado siempre el libre cambio, la lucha con armas iguales, manteniendo abiertos al comercio del mundo entero sus mercados coloniales. Ahora, al detenerse la marcha ascendente de las exportaciones inglesas por el bajo precio de los artículos fabricados en el Extremo Oriente y la adopción de tarifas proteccionistas, se procuran concertos que aseguren á la industria nacional un trato de favor en el Canadá, en Australia y en el Cabo. La necesidad de limitar la libertad de las colonias para asegurarse mercados puede ser un elemento de descontento y de desunión, que debilita, en vez de fortificar y estrechar las relaciones actuales fundadas en la libertad y en la mutua conveniencia.

No es raro atribuir el poderío británico, más que á aptitudes singulares de raza, á las divisiones de la Europa continental, que han permitido á la Gran Bretaña destruir los imperios coloniales que otros fundaban, y asegurarse, por una política pérfida, la posesión del mundo, apoderándose de las tierras habitables por los europeos.

Y como el desarrollo de la influencia absorbente de Inglaterra limitan la esfera de acción de los demás pueblos y oca-

(1) Véase *A quoi tient la supériorité des anglo-saxons*, par M. Demolins. Fermin Didot. Paris, 1897.

siona choques en todas partes, se considera como un común peligro que deben combatir de consuno las naciones con aspiraciones exteriores.

Las excesivas conquistas han causado la ruina de los más poderosos imperios. La supremacía marítima de la Gran Bretaña bien podría producir en la política europea los efectos que determinaron la supremacía terrestre intolerable de Luís XIV ó de Napoleón. El alarde de fuerza, al reunir en la rada de Spithhead una colosal flota con motivo del jubileo, es considerado por algunos como un reto que quizá se acepte en una ú otra forma. Mientras Inglaterra se entregaba á transportes de júbilo, orgullosa de sus éxitos nacionales, tal vez en la sombra de las cancillerías se preparaban proyectos en su daño.

El propio interés, ante el cual todo lo sacrifica, y la ruda oposición que en las potencias continentales encuentra, quizá la lleven á inclinarse á los Estados-Unidos y á apoyar planes odiosos de la República norte-americana ó del Japón, sus únicos aliados hoy posibles. Tal vez España se encuentre una vez más, por esto, enfrente de su histórica enemiga.

El dualismo
en Escandi-
navia.

Noruega, descontenta de la completa hegemonía de Suecia, se queja de su falta de influencia en los negocios comunes de las dos reinos unidos en 1814, de su anulación absoluta, por la diplomacia completamente sueca en los asuntos exteriores y en las negociaciones económicas, y pide una diplomacia mixta y un cuerpo consular propio, llegando el partido radical á atacar los fundamentos constitucionales al reclamar la completa separación de Suecia.

Designado un Comité mixto por el Gobierno en 1895 para buscar fórmula de acuerdo, no ha podido conciliar las miras opuestas de las representaciones parlamentarias de ambos Estados.

En Noruega cunde el separatismo, que domina en la Cámara nuevamente elegida y en el Gobierno. En Suecia, las reivindicaciones de los radicales noruegos se consideran como sediciosas. Han mediado quejas amargas y hasta amenazas de represión de intentos revolucionarios por una parte, y por otra, de resistencia enérgica á los ataques del confederado, que

acusar un estado de honda crisis en la Monarquía del Norte.

Austria-Hungría ha sufrido en los meses últimos conmociones gravísimas, consecuencia lógica del inestable equilibrio de pueblos y nacionalidades que representa.

Parece que la expansión y el adelanto en Oriente podrían servir, si no para establecer la armonía entre las diversas razas, para acallar las luchas interiores ante la magnitud de grandes empresas nacionales, y contribuyendo á mantener el *statu quo* en la península de los Balkanes, el Imperio se ha cerrado la puerta de Oriente, con lo cual, estrechado por todas partes sin expansión posible para las energías interiores, éstas se emplean unas contra otras en encarnizadas luchas, que despiertan temores por la suerte y la estabilidad del anómalo y bicéfalo organismo político.

Los italianos del Trentino solicitan, si no una dieta autónoma en Trento, una curia especial en la dieta de Innsbruck, y plantean como de solución inmediata el problema de la autonomía del país, que solivianta á los italianos del Tirol y promueve el irredentismo, sin que sea dable al Gabinete de Viena conjurar, mediante concesiones, este peligro, á menos de establecer precedentes que les creen grandes dificultades en las dietas de Praga y de Brünn, agitadas por aspiraciones nacionalistas (1). Por lo cual lógicamente se detiene y vacila.

Hungría, no satisfecha con su emancipación y la igualdad con respecto al Austria en que el régimen dualista la coloca, no bastándole la participación de la supremacía en el Estado de los Hapsburgos, haber hecho predominar en los asuntos comunes á veces, sobre todo en la diplomacia con Andrassy y Kalnoky, los intereses húngaros sobre los de Austria, y hasta haber hecho pesar de modo extraordinario, en más de una ocasión, las tendencias del magiarismo en la política peculiar del Gabinete de Viena, quiere substituirse á su antigua dominadora, hacer del Imperio del Este un Estado magiar—aun con sacrificio de las provincias alemanas y de Vie-

La crisis de las nacionalidades en Austria-Hungría.

(1) Se trata también del establecimiento de curias nacionales en las dietas de Praga y Brünn.

na, con lo cual Budapest sería el centro único de gravitación de la vida nacional;—Estado que podría extender de modo extraordinario sus dominios por la península de los Balkanes en virtud de la política de la «marcha hacia Oriente» (*drang nach osten*), adoptada con entusiasmo por los magiares, mediante la adquisición de antiguas provincias y dependencias naturales de la Corona de San Esteban.

Los magiares revelan grandes ambiciones y aspiran constantemente á ganar terreno. El partido revolucionario, reconstituído por el hijo del dictador Kossuth, piensa que la *ausgleich*—el compromiso que liga desde 1867 á Austria con Hungría, obtenido por Déak, aprovechando la necesidad que sentía el Austria de reconciliarse con los magiares para llegar al restablecimiento de la constitución histórica del país,—no es bastante favorable; se queja del uso obligatorio del alemán en el ejército; no le basta que el Reino tenga su parlamento, sus ministros, su bandera, su moneda; quiere ejército peculiar, régimen aduanero propio y representación diplomática distinta; aspira á la independencia completa, trata de realizar la obra abortada en 1847, y amenaza con la separación de los países transleithanos de los situados á la orilla opuesta del Leitha, conservando sólo la unión personal en el Monarca.

Con motivo de la renovación del pacto que regula sus relaciones con Austria desde 1867, ideado por Beust, Déak y Andrassy, Hungría ha sido exigente, dictando condiciones. El compromiso comprende un pacto inmutable para la unión fundamental en la diplomacia, el ejército y la hacienda general, considerados como asuntos comunes, y convenciones renovables de diez en diez años sobre comercio, aduanas, impuestos indirectos, régimen monetario y sobre la participación de los asociados en los gastos comunes,

Hungría, invocando el mal estado de su tesoro, pide el *statu quo*, para pagar sólo el 31 por 100 del total de los gastos comunes; y Austria, teniendo en cuenta los grandes progresos realizados por los magiares en la industria y la prosperidad de que han hecho alarde en el milenario, quiere elevar esta cuota á 42 por 100.

No pudiendo establecerse el acuerdo entre los dos países, se propuso la prórroga por un año del *statu quo*, que debía estar necesariamente votada para el 31 de Diciembre. Conforme con esta medida circunstancial el Parlamento húngaro, á condición de que la aceptase el Reichstag, no se ha conseguido que prevalezca en éste por la oposición de los antimagiare y de los alemanes, irritados con el Gobierno por las Ordenanzas de Abril, favorables á las aspiraciones de los checos de Bohemia, dándose lugar á un conflicto de imposible solución en el terreno parlamentario. De aquí una gran tirantez en las relaciones entre ambos Gobiernos.

Si en otro tiempo Hungría ha buscado el apoyo extranjero para emanciparse de la tutela austriaca (1), hoy lo solicita para reemplazar á su rival en la hegemonía. Nadie puede servirle mejor en este empeño que el audaz representante del pangermanismo, que personifica la atracción de todos los alemanes. A la victoria de Prusia de 1866, saludada con entusiasmo en Budapest, debe Hungría la autonomía que goza. Por esto se considera como la natural aliada de Alemania, y ha recibido con júbilo inmenso la visita en Budapest á Francisco José como Rey, del Soberano alemán, llamado por los húngaros Guillermo el Conquistador con intención profética, considerando este homenaje como consagración suprema de la independencia del Reino, reconocimiento de su importancia en la historia de Europa y anuncio de grandezas y glorias que renueven los días de Matías Corvino.

Próspera y feliz por la libertad, la quiere para sí, no para los demás. De aquí nace una de las grandes dificultades en la situación interior de Austria-Hungría. Lejos de hacer la causa de los oprimidos, aspiran los magiars á mantener el antiguo régimen de opresión, modificándolo sólo en su provecho, y para su mayor gloria aplastan á los checos, los eslovacos, los serbios y los válacos de la Transleitania; buscan aliados poderosos que les sirvan de auxiliares contra las reivindicaciones

(1) Con motivo de la guerra de Italia procuraron atraerse á Napoleón III los magiars; después de la derrota de Austria en 1866, pusieron la vista en Prusia.

autonomistas de las nacionalidades sojuzgadas; en la política general combaten en todos los terrenos á los eslavos y sostienen á los alemanes, para impedir la emancipación de los checos de Bohemia y Moravia.

La emancipación de Hungría se ha considerado en Europa como la medida inicial, el punto de partida de una transformación completa de los pueblos unidos bajo el cetro de Francisco José, un compromiso con las demás poblaciones del Imperio, una esperanza para los checos, los polacos y los rumanos.

Pero los húngaros—pueblo de innegables virtudes cívicas, de ardiente patriotismo, de heroica bravura y de inextinguible amor á la independencia, que los ha llevado á defender con tenacidad maravillosa sus derechos y sus privilegios contra las invasiones del germanismo austriaco,—tienen un orgullo excesivo y una soberbia ciega, que les hace considerarse como el primer pueblo de la tierra. Creyéndose tipo superior é incomparable de la humanidad, desprecian á las demás nacionalidades y á ninguna consideran con derecho á alcanzar las prerrogativas por ellos conseguidas, con títulos para igualarlos; antes bien, prefieren que sigan en la opresión para poder algún día, cambiados los destinos del Imperio, dominarlas.

Por esto, el dualismo, según la frase del gran historiador checo Palacky, ha sido una centralización doble, una agravación del despotismo y la iniquidad para todo lo que no sea húngaro ni alemán. Ha montado dos máquinas de compresión en lugar de una que antes de la emancipación de Hungría funcionaba.

En Transleithania, 7 millones de magiares llevan á cabo una obra de opresión incalificable. Pretenden representar el Estado y sobreponerse por completo á 10 millones de habitantes de otras razas (rumanos, checo, eslovacos y serbios), cuyos derechos desconocen y pisotean, tratándolos como pueblos conquistados y esclavizados.

Hay dos frases históricas que resumen la política húngara con relación á los diversos pueblos de Transleithania. «El Estado húngaro no comprende más que una sola nación política:

la nación húngara una é indivisible»—ha dicho Weckerlé;—pero como tal afirmación se halla desvirtuada por las estadísticas, á pesar de los recursos y de las ficciones empleadas para aumentar el número de los magiares y disminuir las cifras de las otras nacionalidades, es más bien fórmula de una aspiración y de un ideal que del hecho práctico, y tiene su complemento en esta frase de Kossuth: «Si no queremos perecer, es preciso magiarizar hasta las piedras.»

Muy lejos están de conseguirlo. Cuando Hungría, con ocasión del milenario de la fundación del Estado magiar (Abril de 1896), ha hecho ostentoso alarde ante el mundo de sus progresos industriales y de la magnificencia de su populosa ciudad de 600.000 habitantes, como expresiva manifestación de exuberante y propia vida, de cultura y de riqueza, el Comité de las tres nacionalidades rumana, eslovaca y serbia hizo oír una ardiente protesta contra la situación de verdadera servidumbre en que se mantiene á la mayoría de los habitantes del Reino.

La situación de 3 millones de rumanos del Banato y de la Transilvania es particularmente desgraciada. En la meseta cubierta de frondosos bosques, ceñida por la barrera semicircular de los Kárpatos, especie de ciudadela de Hungría, vive una mayoría rumana sojuzgada por una minoría magiar.

Los intentos para magiarizar el país y para dividirlo han sido inútiles. Perfectamente unidos, á pesar de sus diferencias religiosas, en comunes aspiraciones políticas y de independencia, recaban el reconocimiento de la nación válaca ó rumana como nación constitucional del Imperio; la representación parlamentaria en la Dieta de Klausemburgo proporcionalmente á su número; la admisión á todos los empleos; el uso del rumano como lengua oficial en cuanto afecte á la población que lo hable; y rechazan la unión con Hungría acordada en 1848, con la mira de anularlos, por la Dieta de Transilvania.

Al estallar la insurrección de 1848 en Pest, los descontentos rumanos se levantaron, y dominada por el general Bem la Transilvania, Hungría sembró el terror en el país mediante

consejos de guerra que, en menos de dos meses, hicieron ejecutar 4.000 rumanos.

En Austria hallaron acogida algunas de las reivindicaciones de los rumanos, y se les otorgaron derechos iguales á los de los demás ciudadanos, sustrayéndolos á la dominación magiar. En 1863 se reconoció la autonomía de Transilvania como gran ducado; se autorizó el uso de las tres lenguas, húngara, rumana y alemana, y la Dieta, nombrada por un procedimiento razonable para que fuera verdadera representación del país, contó por primera vez una mayoría rumana.

Los húngaros, sin embargo, no desistieron, y en 1865 impusieron la reunión de una Dieta en que los rumanos tenían una representación irrisoria, de 13 nobles magiarizados para 440 miembros. Esta asamblea votó de nuevo la anexión de la Transilvania á Hungría, que se consumó por la constitución dualista, en la cual, para su propia seguridad y como sacrificio necesario, el Austria entregó á los magiares todo el país á la parte allá del Leitha. Inútiles fueron entonces las reclamaciones. Ante un alto interés nacional, no hallaban eco las quejas del particularismo.

La constitución de 1868 declaró la igualdad de derechos de los diferentes pueblos; declaración vana, porque, á título de que cada ciudadano de Hungría es miembro de la patria una é indivisible, aunque pertenezca á otra nacionalidad, existen grandes desigualdades, y, sobre todo, el poder está en manos de los magiares, que lo ejercen con el fin de imponerse y aniquilar toda otra influencia que la de su raza, reduciendo á los eslavos y rumanos á la condición de verdaderos parias.

La ineficacia de las medidas protectoras de los derechos de los no magiares, sistemática y audazmente violados, se ha hecho conocer á Europa en folletos muy repartidos, y al Soberano en un *Memorandum*, que, por la violenta actitud de los húngaros, no pudo llegar al trono y fué oficialmente devuelto sin abrir á sus autores por el Gobierno húngaro, como soberana manifestación de desprecio. Es más, el partido radical, que desafía á cada paso al Austria, amenaza al Emperador y protesta duramente de la llamada tutela austriaca, proclamando

do la plena independencia de la patria húngara, ó sea la completa separación del Austria, rompiendo el pacto constitucional, consideró rebeldía inaudita y delito de alta traición una respetuosa manifestación de sus quejas hecha ante el trono por súbditos leales, é hizo castigar por un jurado magiar á los firmantes y responsables de ella.

Los rumanos no tienen escuelas de su lengua pagadas por el Tesoro y han de sostener escuelas magiarias sin alumnos, creadas con la mira de desnacionalizar el país. Protestan contra la enseñanza obligatoria en todas las escuelas del magiar, que hablan sólo 6 ó 7 millones de habitantes, que no sirve siquiera de medio de relación con otros países del Imperio, y que en extensas comarcas de la propia Hungría resulta inútil.

El mantenimiento en el hogar como un depósito sagrado «de la lengua que conserva el recuerdo de los acentos melódicos de la Roma antigua» (1), se considera como alta traición, como acto de perfidia é ingratitud inauditas que, á juicio de *los patriotas*, pide la expulsión del país, si no el exterminio, del pueblo ingrato que no se enorgullece de ser considerado magiar y que no prefiere la lengua de sus dueños á la propia.

A pesar de la declaración de que todos los habitantes del país pueden servirse de su lengua en los tribunales, se rechazan las demandas que no estén en magiar; en magiar se instruyen los procesos, y se decide muchas veces del honor, de la vida y de la libertad de un ciudadano en virtud de declaraciones que el reo firma sin saber lo que dice, y en juicios en que no se comprende lo que pasa.

Aunque, según la ley, el Gobierno debe nombrar funcionarios que pertenezcan á las diferentes nacionalidades y comprendan la lengua usada en el país, los empleos se otorgan sistemáticamente á magiarios ó á judíos magiarizados, que ejercen sus cargos con una arbitrariedad escandalosa. El rumano de Hungría que quiere ejercer funciones públicas tiene que desnacionalizarse. Por ésto los rumanos instruídos de Transilva-

(1) Mr. de Rosny: *Les Romains d'Orient*.

nia dejan el país para ir á ejercer su ciencia ó su arte al lado allá de los Kárpatos en los dominios del rey Carlos.

El sistema electoral ofrece singularidades y desigualdades notabilísimas para cerrar la puerta del Parlamento á los rumanos y hacer mayoría á la representación de una ínfima minoría de los habitantes.

Se da el caso de que en poblaciones rumanas de 2 á 3.000 habitantes no hay un solo elector. El tanto por ciento de los electores en las comarcas donde dominan los magiares es el 6, y en las comarcas rumanas, el 2. Hay circunscripciones magiares de 100 habitantes y circunscripciones rumanas de 5 á 6.000.

Los magiares son considerados como nobles y votan, habiéndose dado el caso de que en una población de Transilvania no tuviese voto el alcalde, y el guardador de puercos, como noble por su origen magiar, era elector.

«En el Estado húngaro—han dicho sin exageración al Emperador los autores del *Memorandum*—sólo con peligro de la vida se mezcla el ciudadano en las luchas electorales, y las elecciones ofrecen el cuadro de la guerra civil (1).»

Los rumanos han tenido que retraerse de las elecciones legislativas forzosamente (1881), y los del Banato, más tenaces en la lucha, se han visto obligados á hacer otro tanto (1887) cuando, después de inauditos esfuerzos, sólo consiguieron tener un representante para un pueblo de 3 millones de habitantes en asamblea de 417 diputados, correspondiéndoles en proporción á su número 70 representantes.

Obligados á la misma actitud por iguales procedimientos, los eslovacos y los serbios de Hungría, salvo los 200.000 sajones de Transilvania, que envían 8 diputados gubernamentales á la Cámara, los 10 millones de habitantes no magiares carecen de representación, no envían un solo representante al Parlamento, donde domina sin contrapeso alguno la influencia magiar.

Aunque los rumanos han dado elocuente testimonio de su

(1) *Memorandum al Emperador*, 1892.

lealtad al Emperador Francisco José como tal Emperador, no como Rey de Hungría, fundándose en la tradición histórica, porque la unión de Hungría y Transilvania es un artificio de ayer, que representa amargos sufrimientos y encarnizadas persecuciones, les acusan de traición, de inclinaciones á abrir los pasos de los Kárpatos á los rusos y de peligrosas miras á la incorporación al reino de Rumanía.

Hoy la acusación es infundada. Los rumanos están unidos al Austria, aspiran á un régimen de derecho bajo el Gobierno imperial, y al trono piden remedio á sus desdichas; pero, ¿quién puede negar que hay un peligro, si la insufrible opresión actual continúa, de que busquen apoyo y redención en los hermanos de raza, más afortunados, que gozan de la libertad y son dueños de sus destinos á la parte allá de los Kárpatos, bajo el cetro del rey Carlos?

La desesperación y la pérdida de toda esperanza de libertad y autonomía pueden empujar á la revuelta á habitantes sufridos y pacíficos, engendrar el irredentismo y hacer que tome cuerpo el ambicioso sueño, hoy de unos pocos, de constituir una gran Dacia de 240.000 km.², que comprenda todos los rumanos establecidos en el territorio entre el mar Negro y la llanura húngara, desde el Dniester al Danubio (1).

Los eslavos de Bohemia, de Silesia y de Moravia trabajan con gran tesón en todas las esferas de la cultura, venciendo los grandes obstáculos que arrancan de las instituciones actuales, inspiradas en el propósito de matar el espíritu regional y de raza, y de la intolerancia de una minoría interesada en sostener su predominio; se han abierto camino, han reconstituido una nación con propia conciencia de sus derechos y con grandes energías, que no es posible siga sometida como hasta

(1) Los rumanos son 11 ó 12 millones. De Passau (en Baviera) al mar Negro, de Oderberg (en Silesia) al Archipiélago, forman el pueblo más numeroso. Sólo la mitad habita el reino de Rumanía. Los demás están diseminados. Algunos habitan en Besarabia (Rusia) y en Bukovina (Austria); otros, separados hace siglos de la madre patria, son súbditos de los turcos en Macedonia; los más desdichados viven en Transilvania.

hoy. En veinte años ha adquirido Bohemia una vitalidad extraordinaria, que no puede menos de tener consagración en la esfera política, si han de evitarse convulsiones y luchas que pongan en peligro el equilibrio difícil del gran Imperio.

Bohemia espera su autonomía legal, su Parlamento, la libertad de sus escuelas, el respeto á la lengua nacional y, como debido homenaje á su historia y á sus tradiciones, ser gobernada, no como dominio de otro pueblo, sino como país con soberanía propia.

Ofreció Francisco José ir á Praga á coronarse Rey de Bohemia y no lo ha hecho. Una tentativa del ministro Hohenwart en 1871 para constituir la Bohemia, acabó con la caída de aquél al choque del exclusivismo alemán. Taafe se inclinó á los checos, para atraerlos, por exigencias del gobierno parlamentario. Badeni, para obtener el voto del compromiso con Hungría, dió las Ordenanzas de 5 de Abril para Bohemia y Moravia, motivo de grandes perturbaciones.

Establecían dos cosas esenciales: 1.º, empleo de la lengua alemana y de la lengua eslava en las relaciones entre la administración y los particulares, y en el procedimiento interior de las oficinas; 2.º, la obligación para todos los funcionarios, desde 1901, de hablar y escribir las dos lenguas.

Los checos sostienen que no hay paridad de lenguas é igualdad entre los ciudadanos, sino cuando cada miembro de una nacionalidad está seguro de obtener en cualquier parte del territorio justicia en la propia lengua.

Se ha propuesto dividir la Bohemia en distritos checos, alemanes y mixtos para el uso de las lenguas, lo cual equivaldría á un reparto del territorio entre eslavos y germanos, que podría llevar á la desmembración del Reino de San Wenceslao en favor de Alemania, dada la natural atracción ejercida por ésta sobre los distritos fronterizos. Para apreciar la gravedad de tal solución, conviene tener en cuenta que los checos ocupan el interior del país y los distritos alemanes la periferia del cuadrilátero, con una zona estrecha por la parte de Austria y muy ancha hacia la frontera alemana.

Los alemanes de Austria se consideran la base fundamental

del Imperio y estiman atentatorio contra éste todo lo que sea disminuir su preponderante influencia. Dicen que «representan el progreso científico, económico y social, enfrente de los ultramontanos y de los agrarios, el espíritu moderno enfrente del espíritu feudal», y tratan de evitar todo lo que envuelva nuevas concesiones y mermas en su hegemonía.

Han hecho irreductible oposición á las Ordenanzas sobre uso de las dos lenguas. Después de imponérseles sacrificios en favor de los húngaros en el compromiso constitucional, hacer concesiones á los checos, les ha parecido una humillación y una tiranía intolerables, contra las cuales se revuelven furiosamente.

El derecho invulnerable de su raza consiste, no sólo en la facultad de los alemanes de servirse en país eslavo de su lengua para las relaciones oficiales—lo cual nadie discute—sino en la prohibición de que sus conciudadanos checos, para mayor prestigio y comodidad de los alemanes, no puedan en su propio país hacer uso del idioma natal en las relaciones con el Estado. Basta de autonomías y de reconocimiento de individualidades nacionales. Bohemia y Moravia no tienen derecho á ser reconocidas como entidades políticas. El derecho histórico y las tradiciones propias son aberraciones y antiguallas. El progreso estriba en afirmar el predominio incontestable de la raza superior en la unidad del derecho y en el centralismo germánico (1). En tales términos discute el partido alemán.

Para contrarrestar la invocación de los derechos históricos de los checos, hablan de los derechos históricos de los alemanes, que arrancan de cuanto el espíritu alemán ha hecho para fundar y mantener el Imperio de Austria y propagar en él la cultura. No se puede pedir—dicen—á los alemanes que cedan siempre sin otorgarles nada. Las situaciones de hecho, aunque sean fundadas en la violencia, causan estado y merecen respeto. La llamada igualdad de lenguas en Bohemia—añaden—es

(1) *Temps*, 12 Diciembre.

una mistificación, porque el checo no puede ser tratado como el alemán. Las clases más ilustradas son alemanas, y resulta violencia inadmisible que se les obligue á aprender el checo. No es lo mismo imponer este idioma que el alemán, porque todos los checos educados ó que aspiran á algo saben el alemán como un medio de seguir una carrera, de valerse fuera de su reducido territorio y de relacionarse con el mundo; el conocimiento de esta lengua es de un interés general, como el del francés ó del inglés; mientras que para los alemanes de Bohemia el checo es difícil y poco útil, por lo cual exigirlo para ser juez ó empleado equivale á excluirlos indirectamente de los cargos públicos en el país que habitan.

En el terreno científico la contienda germano-eslava se ha mantenido entre el sabio profesor de filología eslava en Viena Dr. Jagic y el insigne Mommsen.

Dice el primero que los alemanes han sido dueños de los checos; pero éstos han llegado á su madurez, y no cabe hoy desconocer su desarrollo intelectual y moral. Es imposible considerar á Austria como un Estado alemán unitario y centralizado. Tal Estado á inmediación de Alemania suscitara tantas dificultades y peligros como un Estado eslavo al lado de Rusia. Austria tiene que ser un Estado polígota.

Mommsen lo reconoce así, y afirma que nadie piensa en Alemania en germanizar el Austria; pero la situación de gran potencia obliga á una cierta unidad, y los alemanes pueden formar el cemento entre las diferentes nacionalidades.

Hay en Austria, como evocación del pasado, el ensueño de gloriosos destinos del Imperio entre los pueblos de raza germánica, y quieren, por ésto, conservar á todo trance su carácter y fisonomía de potencia alemana.

Como la posición de los Estados y las fronteras cambian, y más cuando hay vínculos tradicionales con los vecinos y existen entre ellos motivo de descontento, como suele notarse entre los alemanes del Sur, Austria podría reconquistar algún día el terreno perdido, conservando su sello germánico, y manteniéndose fiel á la historia. Olvidado Sadowa como una querrela civil entre hermanos que no humilla al vencido

por accidente, en razón de la inferioridad de su armamento—según la explicación admitida en Austria—el espíritu alemán se enardece con el recuerdo de Sedán, éxito común de toda la Alemania, en que todo alemán tiene su parte y que habrá de renovarse algún día por ministerio de Austria. Tal ideal se haría imposible si esta potencia se transformara y se descaracterizara, perdiendo su unidad germana para convertirse en federación de naciones, y ahogando, con el predominio alemán, el mejor título y el punto de apoyo para una misión gloriosa entre las gentes invencibles de la gran familia germana.

Hé aquí los fundamentos de la tenaz resistencia á las concesiones y de la campaña llevada á cabo contra las Ordenanzas de Abril.

Los representantes alemanes han hecho obstrucción en el Parlamento, teatro de acaloradas luchas, convertido al cabo en campo de batalla; han apelado al motín en las calles de acuerdo con las autoridades locales, imponiéndose en Viena, mediante un verdadero golpe de estado, que ha producido la caída de Badeni y la subida al poder de Gautsch, con su natural resonancia en Praga de motines y agresiones de checos contra alemanes; reprimidos con dureza, que han determinado en Bohemia un estado de guerra para la defensa del elemento alemán, que el país en todas partes y por todos los medios rechaza.

En el terreno legal, los alemanes centralistas, negando su concurso en el Reichstag á la prórroga del compromiso entre los dos estados de la Monarquía, tratando de imponerse por medio del obstruccionismo, del escándalo y hasta de la violencia, puede decirse que han conseguido un éxito; pero á costa del sistema liberal y del régimen parlamentario de que se consideran fieles mantenedores. Siendo imposible obtener del Reichstag la votación del compromiso austro-húngaro, el Emperador, haciendo uso ó de un recurso extremo de la Constitución (art. 14), ha prorrogado por un año las disposiciones del pacto relativas á la participación en las contribuciones. El propio Parlamento, con olvido de la historia contemporánea y de las batallas reñidas por conseguir el *self*

government, ha rehabilitado el absolutismo, haciendo que el poder personal, venga á resolver conflictos creados por actitud inconstitucional y rebelde de la Cámara, en materia de impuestos, una de las que más afectan á la representación nacional.

Otro factor de apreciar en el problema checo es la nueva actitud de los polacos. No habían tenido hasta ahora en sus relaciones con los demás elementos del Imperio un rumbo fijo, una política marcada; verdaderamente oportunistas, se inclinaban á un lado ó á otro, á los alemanes, que se llaman á sí mismos liberales, como á los clericales y á los federalistas, según las circunstancias, con la mira constante de recabar de todos las ventajas posibles en beneficio de su nacionalidad.

Indiferentes á las campañas de los checos, separados de éstos por sus inclinaciones rusófilas, rara vez coincidían con ellos en el Reichstag; con frecuencia manifestaron hostilidad á las tendencias radicales y agresivas de los jóvenes checos.

La reconciliación de razas en Rusia perseguida por el emperador Nicolás, la política de Badeni en sentido de dar satisfacción á las aspiraciones de Bohemia, y la violencia del centralismo alemán contra esta comarca, han despertado la conciencia de la solidaridad eslava y empujado á los polacos de Austria á unir sus destinos á los de los checos, renunciando á alianzas transitorias ó circunstanciales, á la política del mero interés regional y de indiferencia hacia todo lo que no les afecta de un modo directo, y á los cambios de postura, para hacer una política resueltamente federalista y esencialmente eslava, que causa inquietudes á Alemania por la posible excitación de sentimientos de fraternidad entre los habitantes de Silesia y de Posnania. No otra cosa significan el apoyo de los polacos al conde Badeni contra los alemanes en la cuestión de las Ordenanzas y las entusiastas manifestaciones en favor de los checos en Lemberg y en Cracovia.

Fuertes por sí los checos, como el grupo étnico más numeroso después de los alemanes, predominando en Bohemia, donde están con sus rivales en la proporción de 3 á 1, constitu-

yendo unidos á los otros eslavos (polacos, eslovenas, rutenos), mayoría sobre los germanos en la monarquía cisleithana (1), son un factor cuyas aspiraciones no pueden desconocerse ni permanentemente ahogarse, si se ha de mantener el agregado de pueblos, de razas y de nacionalidades que constituyen el Imperio austro-húngaro. Los ensueños de poderosísimas unidades y de la reanudación de las tradiciones del Sacro Romano Imperio deben ceder ante el reconocimiento de la situación presente de las cosas y de las exigencias políticas del actual momento, que imponen la satisfacción de las reivindicaciones nacionales.

Así como el compromiso de 1867, en días de prueba, con el reconocimiento de la existencia de una individualidad histórica antes sojuzgada al Austria y el respeto al derecho nacional en favor de Hungría, vino á salvar el Imperio, y las concesiones hechas á Galitzia han constituido base de inquebrantable lealtad á la casa de Hapsburgo, que elige con frecuencia sus ministros entre los súbditos de raza polaca, Bohemia, mal que pese á todas las intransigencias y defensas interesadas de una supremacía exclusiva, obtendrá satisfacciones, porque no cabe contradecir el principio de la moderna vida del organismo imperial reconstituido después de Sadowa.

Austria es una aglomeración de elementos irreductibles, y no pudiendo fundirlos, hay que armonizarlos por el único medio que la experiencia acredita como efectivo.

Alemanes y húngaros quieren constituir, para su gloria y en su provecho, poderosos imperios, suprimiendo las actuales diferencias, unificando las aspiraciones diversas, para consti-

(1) La población del Imperio la forman 10.960.000 alemanes; 7.770.000 checos, moravos y eslovacos; 4.879.000 croatas y serbios; 3.900.000 polacos; 3.668.000 rutenos; 1.325.000 eslovenas; 7.508.000 magiares; 2.940.000 rumanos y 729.000 italianos. Los tres grupos principales son: los eslavos, cortados en dos trozos, eslavos del Norte y del Nordeste (checos, moravos y polacos, rutenos y eslovacos), y eslavos del Sur (eslovenas, croatas y serbios); los alemanes al Noroeste y Oeste, y los magiares al Este. Los eslavos representan la cifra total de 21.540.000 habitantes en todo el Imperio. En Austria hay 14.805.000 contra 8.840.000 alemanes, y en Hungría 6.735.000 contra 7.508.000 magiares.

tuir una patria grande, como Italia, en que se han fundido piemonteses, lombardos, toscanos, romanos y napolitanos, como la Alemania de los badeses, los wurtembergueses, los sajones y los prusianos; pero dichos pueblos, antes separados y diversificados, tenían entre sí numerosos vínculos, eran— á pesar de las diferencias entre dolicocéfalos y braquiocéfalos señalados por los antropólogos—histórica y filológicamente de la misma raza, hablaban la misma lengua. La unión se hizo primero en los espíritus, y bastaron hechos como los de Sadowa y de Sedan, *sursum corda* de la raza germana, para que las afinidades naturales produjeran sus efectos, para que las glorias de unos se considerasen como patrimonio de otros, para que, desapareciendo los obstáculos puramente externos que se oponían á la concentración, gravitaran hacia Roma los pueblos de la Península latina, hacia Berlín, los de Baviera, Suavia, Franconia, el país del Rhin y la llanura báltica.

En Austria-Hungría no hay más vínculo que la adhesión común al Emperador. Unos pueblos conspiran contra otros y se aprovechan de sus desventuras (1); los éxitos de algunos son motivos de tristezas para sus rivales (2); la oposición es irreducible. Toda íntima y completa unión jurídica carece de base sólida y eficaz por falta de unión moral. Aquella sólo puede conseguirse por el sistema de la compresión que irrita, engendra odios y lleva á la revolución y al separatismo. Por tal camino sólo se va á la disolución del Imperio. Téngase en cuenta que en la no interrumpida decadencia de la monarquía

(1) En vísperas de la guerra de Italia, Kossuth ofreció á Napoleón el concurso de Hungría contra Austria y aun la corona de San Esteban para el príncipe Napoleón. Después de la derrota de Sadowa, el partido revolucionario de Hungría hostilizaba á Austria, y, con el general Klapka, se ponía al servicio de Prusia.

(2) Al celebrar los húngaros el milenario del Estado con grandes fiestas en Budapest, los representantes de las razas no magiarses se reunían en un congreso antimilenario para protestar de solemnidades falso alarde de satisfacción y bienestar que no existía, y en que no podía tomar parte la mayoría de la población del Reino subyugada, que consideraba dichas fiestas como un insulto á su desgracia y un desafío insolente. Los rumanos residentes en París organizaron á la sazón un *meeting* para hacer saber á Europa la triste situación de su pueblo en Hungría.

de Hapsburgo en el presente siglo, sólo hay una página de gloria, representada por los grandes progresos de Hungría en virtud del dualismo.

No es el problema de las nacionalidades en Austria como el de las unidades de Italia ó de Alemania. La situación de aquel país no corresponde á la de éstos, sino á la de Suiza; y en la enseñanza de lo que en ella pasa hay que inspirarse para resolverlo. Por eso dice el Barón Jehan de Witte que «la salvación de Austria depende de que se transforme en una Suiza monárquica.»

En Suiza ninguna de las tres nacionalidades invade á las otras; ninguna aspira á reunirse á Francia, á Alemania ó á Italia. De la misma manera, el día que cada uno de los pueblos de Austria-Hungría tenga reconocida su propia existencia y vea sancionados los derechos que de ella se derivan, cuando cada nacionalidad ocupe el lugar que le corresponda en la Monarquía, no serán cuestiones el irredentismo, el panslavismo ó el daco-rumanismo: los diversos pueblos no pedirán otra cosa que ejercitar la libertad conseguida bajo el cetro del emperador de Austria.

Hé aquí el único término pacífico posible y justo de la actual lucha de razas.

Una aspiración ya antigua, que abrigó el emperador Alejandro III de Rusia, la unión por un canal para gran navegación del Báltico con el mar Negro, parece hoy en vías de realización.

Canal del
mar Báltico
al Negro.

El canal partirá del golfo de Riga en la desembocadura del Duina, seguirá su curso hasta la inmediación del Beresina, que alcanzará por una trinchera, y seguirá por el Dnieper hasta Jerson.

La longitud será de 1.600 km. y la profundidad de 8,50, algo más que el canal de Suez y menos que el de Kiel, que tiene 9,80.

Atravesando las fértiles provincias del Sur, ofrecerá á los cereales y á los productos de las minas un medio de transporte á precio más bajo que los caminos de hierro, con gran ventaja para el país, que enviará sus productos á los ribeños del Báltico, del mar del Norte y de la Mancha. Por otra

parte, enlazando Cronstad y Nicolaief, permitirá el rápido tránsito de los buques de guerra de un puerto á otro y aumentará el poder efectivo de la escuadra rusa.

La paz turco-griega.

La paz es un hecho en Oriente; pero paz dolorosa, que lleva consigo el aplastamiento de Grecia con el consentimiento de Europa.

La oposición de razas y la fermentación de aspiraciones, á que da lugar el estado de descomposición del Imperio otomano, y la esperanza de cada grupo étnico de conseguir algún día preeminencia é influjo, han determinado que poblaciones cristianas hayan hecho en las negociaciones la causa de Turquía trabajando contra Grecia.

Los turcos reclamaban la retrocesión de la Tesalia, con cuatro ciudades principales, Trikala, Kalabaka, Turnavos y Larissa, é insistían en obtener la frontera de la orilla izquierda del Peneo desde su desembocadura hasta Zarkas.

Los kutso-valacos, antes identificados con el helenismo y hoy auxiliares de Turquía, bajo la inspiración de Rumanía, en sus pretensiones contra Grecia, subordinando los motivos religiosos á los políticos, han invocado ante el areópago europeo razones para la retrocesión á Turquía de una parte del territorio conquistado.

Sostenían que la Tesalia griega no comenzaba hasta la línea de Farsalia, más allá de la cual hay regiones habitadas unas por población en gran mayoría sino exclusivamente válaca, otras por turcos, otras por poblaciones mixtas greco-válacas ó greco-turcas y en las que existen numerosas é importantes propiedades de musulmanes. Hacían notar que si no deben darse á Turquía las poblaciones griegas, no podía permitirse que las poblaciones válacas ó en que predominan los válacos fueran sometidas á otro elemento cristiano que no respetase las tradiciones nacionales, la lengua, los usos y las costumbres, como los ha respetado Turquía, permitiendo á los diversos elementos cristianos del Imperio otomano conservar á través de los siglos los caracteres distintivos de su nacionalidad.

Europa se mostraba sólo dispuesta á una rectificación estratégica de la frontera que no comprendiese ninguna ciudad,

para aumentar las facilidades con que el ejército otomano ha penetrado en Tesalia. Contradiendo su propia obra y las promesas de 1878 en favor del Reino helénico, no vacilaba ahora en dejarlo á merced de sus vecinos mediante la entrega á Turquía de puntos estratégicos, según trazado hecho por los agregados militares de las grandes potencias.

No sin tenaz defensa de sus aspiraciones, ante la amenaza de medidas de coacción ejercitadas por Europa, aceptó el Sultán el trazado de frontera de los agregados militares, que da á Turquía un territorio de 400 km.², con un pueblo de kutsoválacos. La nueva línea fronteriza penetra hasta la orilla derecha del Peneo, permite al ejército otomano flanquear el camino de Larissa á Trikkala, y lo coloca á la entrada de las dos llanuras de Tesalia. Este trazado, según propia declaración de sus autores, supone la entrega á los turcos de todas las salidas que conducen á Tesalia, coloca á los griegos en la imposibilidad de defender el valle del Salambria y la ciudad de Larissa, y, al mismo tiempo, intercepta para Grecia el camino de Macedonia en provecho de alguna potencia que tiene la vista fija en Salónica.

Como si esto no fuera bastante, se ha impuesto á Grecia una indemnización de guerra de 4.000.000 de libras turcas, superior á sus fuerzas, y queda sometida á la tutela de una comisión europea para la inspección de los gastos y de los ingresos, con mengua de la propia dignidad y de la cabal independencia.

Entre tanto el Sultán, reanimado por los éxitos de Edhen Bajá, confía en la vitalidad del Islam, y abrigando la ilusión del panislamismo, al verse celebrado en todo el mundo musulmán hortodoxo y heterodoxo como sucesor del Profeta, como pontífice, emperador y general, mal que pese á su sangre tártara, se considera fuerte, olvida las promesas arrancadas por la presión de las potencias en momentos difíciles y toma aptitudes de resistencia recalcitrante en la cuestión cretense, aún no resuelta. El envío del antiguo gran visir Yevved Bajá, que no puede inspirar confianza á las potencias, como gobernador á Creta es un reto á Europa.

Sin embargo, la proposición hecha por Rusia de confiar al príncipe Jorge el gobierno autónomo de Creta permite esperar que, al cabo y por tortuosos caminos, se llegue á la única solución racional de la cuestión de Candía, mediante una medida preparatoria de la incorporación de la isla al Reino helénico.

¿A qué entonces dar lugar á la guerra, y consentir la ruina de Grecia?

Como triste página de los anales de 1897, queda un hecho saliente: «Se dirá—según la frase de Hector Depasse—que en este tiempo la Europa mantenía millares de hombres en armas, el pan faltaba porque los pueblos de Occidente, á pesar de los adelantos prodigiosos de su industria, sucumbían al peso de los impuestos y de las deudas para atender á los enormes gastos de guerra, y á pesar de este tan extraordinario despliegue de fuerzas materiales como nunca se ha visto, la Europa fué moralmente tan débil, que dejó tomar la Tesalia al Sultán, alentó la agitación musulmana, peligrosísima en la India, en el Afganistán, en la Nubia y en el Norte de Africa, y consintió en romper la obra de una política ya secular en Oriente.»

ASIA.

La insurrección india.

Dificultan el gobierno de la India por la Gran Bretaña el menosprecio con que miran los indígenas las reformas progresivas y la preferencia de la gran masa de la población indostánica por dueños ó señores que participen de sus prejuicios y se hagan solidarios de ellos.

La antipatía contra una civilización extraña y repulsiva, que impone una serie de prescripciones y de trabas con gran dificultad soportadas, sólo puede dominarse á trueque de los beneficios materiales que reporta, mediante la construcción de canales y de caminos de hierro y en virtud del celo incomparable de una administración inteligentísima y honrada (*civil service*), reclutada con gran esmero y depurada con extremada severidad, á la cual se deben los éxitos coloniales de Inglaterra.

La renovación de las antiguas plagas, demostrando que, á cambio de la libertad enajenada, la civilización inferior no consigue de sus dueños garantías contra la renovación de los históricos males de la era de la independencia, han quebrantado el prestigio de los dominadores, sembrando el malestar, la queja, la irritación y la hostilidad, sobre todo en la región del NO., que es la más castigada por las perturbaciones atmosféricas, el hambre y la peste.

Añádase á esto que la administración colonial—cuya probidad no se discute—confiada é imprevisora, ha cometido el error de cambiar la aplicación durante veinte años de un tercio de los recursos que debían alimentar la caja del hambre, merced á lo cual, al sobrevenir la plaga, se han echado de menos precauciones y medios de defensa contra ella. De aquí el resentimiento y la cólera implacables, propios de almas orientales, que no han dejado apreciar la actividad fecunda, el admirable celo y la abnegación heroica del servicio civil anglo-indio.

A mayor abundamiento, para combatir la peste bubónica y evitar su propagación, se han dictado medidas, sin duda oportunas, llevadas á cabo con gran rigor, opuestas á las creencias, á las tradiciones, á las costumbres y á los instintos del pueblo más supersticioso de la tierra.

La inspección de los interiores, la entrada de los soldados en los *zenanas* ó harenes para hacer salir las mujeres y examinarlas en lugares públicos, la desinfección de los templos con desprecio de los ritos, la destrucción de las casas contaminadas y el empleo de desinfectantes y de productos farmacéuticos vistos con gran recelo, han producido un estado de angustia y de alarma comparable al que originó la distribución de cartuchos con grasa de puerco, que había que romper con los dientes, motivo de la insurrección terrible de los *cipayos* en 1857, cuya reproducción ha podido temerse en vista de motines frecuentes y muertes misteriosas, sobre todo en la presidencia de Bombay, que podían considerarse anuncios de un levantamiento.

Siempre que el indianismo levanta la cabeza ó da señales de vida, busca su natural aliado en el islamismo. Musulmanes é

indianistas se unen en el sentimiento de odio contra los dominadores y se reconcilian para poder oponerse eficazmente al mismo. A la sazón reinaba entre los musulmanes verdadera efervescencia. Cuando el islamismo se considera amenazado ó se cree con fuerza para imponerse y ganar terreno, se conmueve, recobra conciencia de su unidad, afirma la solidaridad sobre las diferencias entre sunnitas y chiitas, ortodoxos y disidentes, adoradores de los tres primeros califas y sectarios de Alí, que se reconcilian y ponen de acuerdo en su oposición al infiel, esperando siempre la ocasión de renovar la guerra santa que pueda llevarles á alcanzar el predominio en el mundo.

En tal caso se estaba por consecuencia de las victorias de los turcos contra una nación cristiana. Tienen, pues, natural explicación hechos como la actitud entusiasta de Persia respecto á Turquía, los mensajes de adhesión dirigidos desde los dominios de la Reina Victoria al soberano de todos los creyentes (1), y las oraciones por Abdul Hamid hechas en las mezquitas de la India (2).

De aquí la creencia de que la dominación de Inglaterra no está segura en la India y de la necesidad de consolidarla, no meramente por la fuerza, mediante las armas, que tales teorías no privan en Inglaterra y sólo pueden sostenerse en planes tan desorientados hoy en materias coloniales como es España—donde hace algunos meses se consideraba delito de lesa patriotismo y abdicación vergonzosa hablar de acción política para sofocar guerras coloniales,—sino llevando, mediante una conducta prudente, la paz á los espíritus, sin perjuicio de la represión natural y de la conservación del principio de autoridad, cuyo prestigio es indispensable.

En tal situación, y quizá por ella, ha sobrevenido la insurrección, debida en el fondo á causas puramente locales y políticas extrañas á la religión; pero, sin duda alguna, favorecidas y hechas más eficaces por la situación de los ánimos y el ver-

(1) V. *Le Temps*, 26 Septiembre.

(2) *Asiatic Quarterly Review*.

dadero peligroso estado de fermentación de la Península indostánica.

Existen en la frontera de la India, más allá del Himalaya, en el Chitral, el Bayur y el Suat, tribus patanes, nómadas, bárbaras, indomables, en continua lucha y dedicadas al pillaje, los suati, los mohmands, los afridis y los azakzais, que hacen incursiones en el Penjab, hasta Pechawer y llegan á atacar poblaciones para sus fines de rapiña.

Para evitar tales revueltas ó incursiones, que vienen dando que hacer por espacio de treinta años al Gobierno anglo-indio, se ha sostenido la conveniencia de hacer una guerra, dominar estas poblaciones y anexionarse su territorio. Tal aspiración vino á expresarse en una célebre frase de Beaconsfield, «la frontera científica».

El sistema de expansión, de agresión y de conquista de la escuela de la marcha hacia adelante (*forward school*), ha sido combatido por los partidarios de la actitud de reserva, de la conservación de los límites naturales y de la estricta observancia del principio de no intervención más allá de las montañas de Lawrence, de Chamberland, de Pally, de todos los grandes administradores anglo-indios.

Hace tres años, con motivo de una incursión en el Chitral, en la que se vió comprometida una pequeña guarnición inglesa sitiada por los indígenas, dió una solemne proclama sir Henry Fowler, secretario de Estado de las Indias, prometiendo á las poblaciones vecinas la evacuación de su territorio una vez conseguidos el abastecimiento y la liberación de las fuerzas.

Reemplazado el Ministerio liberal de Rosebery por el conservador de Salisbury, á pesar de la opinión contraria de la mayor parte de los antiguos funcionarios conocedores del país, desoyendo sus advertencias sobre el efecto que produciría faltar á compromisos solemnemente contraídos, prevaleció la teoría de la frontera científica, se impuso la aspiración á llevar los límites más allá de la barrera natural del Himalaya y á penetrar en el Kafiristán, decidiendo ocupar Chitral de un modo permanente, y, como una consecuencia de ésto, vigilar las vías de acceso y tener á raya á las tribus vecinas. Por el momento

no ocurrieron dificultades; pero las tribus del Kafiristán, apegadas á su vida nómada é independiente, mal avenidas con la extensión de la autoridad inglesa, se han levantado á la voz de un fanático Mollah, promoviendo en el verano último una guerra sangrienta, costosa é inútil para Inglaterra.

En este movimiento se atribuye participación y responsabilidad á Abdurraman, Emir de Afganistan y musulmán como los insurrectos, bien por propio impulso ó por instigación de Rusia ó de Constantinopla. Protegido de Inglaterra, puesto por ella en el trono y subvencionado para manejarlo mejor, nunca han reinado, sin embargo, la confianza y la buena fe entre los Gobiernos de Cabul y de Simla. Sus litigios son constantes, y más de una vez se ha estado á punto de apelar á las armas. Los súbditos de Abdurraman, para quienes el estado de dependencia aceptado por el Emir no existe, y á los cuales, aunque se pretenda de buena fe, es muy difícil imponerles la disciplina y la obediencia, han hecho causa común con los insurrectos. A pesar de las conminaciones del Gobierno de Simla y de los forzados decretos del Emir prohibiendo la ayuda á los rebeldes, el apoyo á éstos por sus vecinos, unidos con ellos por estrechos vínculos de raza y de religión, no ha podido eficazmente impedirse.

La guerra, dirigida en persona por sir William Lockart, generalísimo del ejército de las Indias, ha sido infructuosa para Inglaterra. Después de grandes sacrificios, de sufrimientos indecibles, de rasgos de heroísmo inútil y de pérdidas dolorosas, han tenido que evacuar las tropas británicas el territorio invadido replegándose á su base de operaciones en el campo permanente de Rawalpindi.

Para disimular el fracaso, dice en su proclama el Generalísimo que ha castigado á los rebeldes incendiando sus pueblos y asolando el país y que en la primavera próxima volverá á escarmentarlos. La destrucción de casas de barro y de guijarros y los daños hechos en un país cuya escasa riqueza es mueble, no afectan gran cosa á los enemigos, y el anuncio de próxima campaña equivale á la declaración de que el resultado que se perseguía no está conseguido.

Se han enviado 65.000 hombres, se han prodigado el oro y la sangre, resultando todo inútil, porque la empresa era imposible; pero en este fracaso, como en otros empeños análogos, no hay deshonor para el ejército, que ha hecho su deber, sino responsabilidades de una mala política, que ha ocasionado funesta guerra.

Si se hubieran oído los consejos de la prudencia, si se hubiera reconocido que las tribus combatidas no están dispuestas á recibir la civilización y que sus montañas no ofrecen recursos que atraigan, y en vez de englobar elementos irreductibles y de redondear cartas geográficas en el gabinete diplomático, sin otro efecto que dar cohesión ante el común peligro á tribus débiles por su estado de continua lucha y por su hostilidad hacia los vecinos, se las hubiera dejado entregadas á las eternas disensiones entre sí y con los hermanos del Afganistan, empleando en ellas sus instintos belicosos y satisfaciendo su afán de guerra, no habrían sido un peligro en la frontera de la India. En esto ha consistido el error.

No hace mucho leía una anécdota que da la clave de la conducta que debe seguirse con tales gentes. El mogol Akba, dueño del Penjab, había enviado 40.000 de sus mejores soldados para reducir á los afganos limítrofes. No lo consiguió y empleó otro método. Cuando quería atravesar los pasos para ir á Cabul, sembraba su camino de piezas de oro. Las tribus se las disputaban como lobos y se destrozaban, lo que le aseguraba el libre paso, disminuyendo considerablemente el número de sus enemigos. De esta anécdota pueden sacarse muy provechosas consecuencias.

Pueblos nómadas sin asiento fijo; que hacen la guerra con entusiasmo y por oficio; maestros en la emboscada y en la sorpresa; que hostilizan desde guaridas inexpugnables; que combaten de noche, empleándose en cacerías de soldados á mansalva ó lanzándose sobre los campamentos en grandes masas para impedir el descanso, tan necesario después de fatigosísimas operaciones durante el día; que ocupan un país de montañas no reconocido, de valles tortuosos, mesetas escarpadas y salvajes desfiladeros, en que la guerra es un puro

azar y la instrucción, la disciplina y las armas de tiro rápido y de gran alcance sirven de poco; con el fanatismo de los ghasis del Afganistan, de los juramentados de Filipinas y de los atchineses, que entregan con heroísmo execrable su vida á cambio de la de un buen número de cristianos, cuya matanza les asegura el paraíso de Mahoma, son muy difíciles de combatir con éxito aun para ejércitos tan bien organizados y de tanto valor y resistencia como el de las selectas tropas del general Lockart.

La emoción ha sido inmensa en Inglaterra; «pero—dice un escritor ilustre—hay que señalar á la atención y á la emulación de los pueblos que tienen nervios como las mujeres, que se abandonan con complacencia á ellos y que no saben ni soportar la parte inevitable de las derrotas, ni tolerar la incertidumbre de los resultados, ni aun pagar el precio debido á los éxitos, la sangre fría patriótica, la calma absoluta, el noble dominio de sí mismo con los cuales la prensa y el público en Inglaterra miran este penoso accidente». Hé aquí cómo se limitan y como se reparan los reveses de la fortuna.

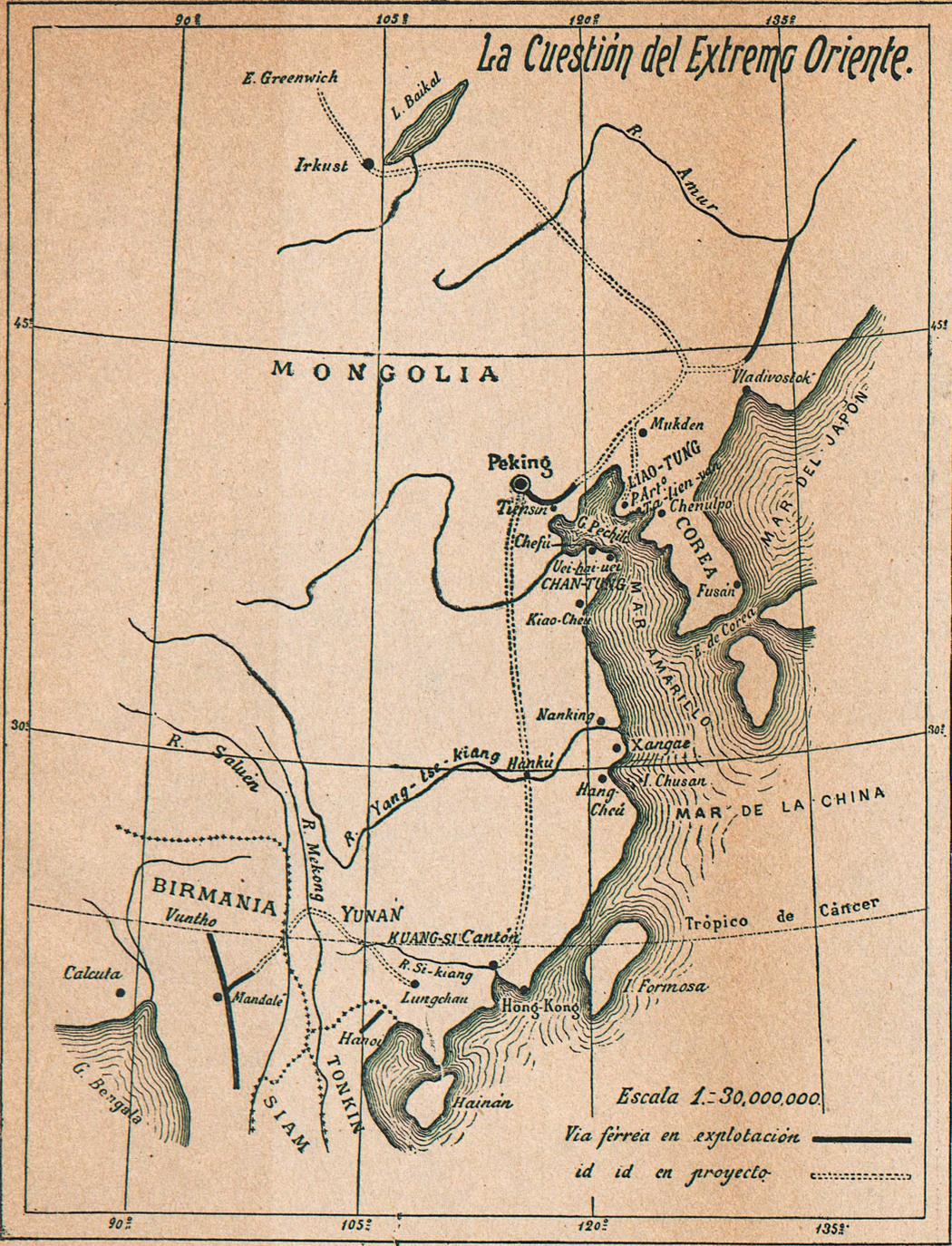
La cuestión
del Extremo
Oriente.

El asesinato de dos misioneros católicos de origen alemán en la fanática ciudad china de Yen-Cheu-Fu próxima al país natal de Confucio, ha llevado á Alemania á abrogarse el protectorado de los misioneros católicos en el Extremo Oriente, que hasta ahora había venido ejerciendo Francia; y para hacerlo efectivo, ha contestado á la bárbara agresión decidiendo la ocupación de Kiao-Cheu, uno de los mejores puertos de la costa china en la península de Chan-Tung, á la entrada del Golfo de Petahili, por su escuadra en el Pacífico.

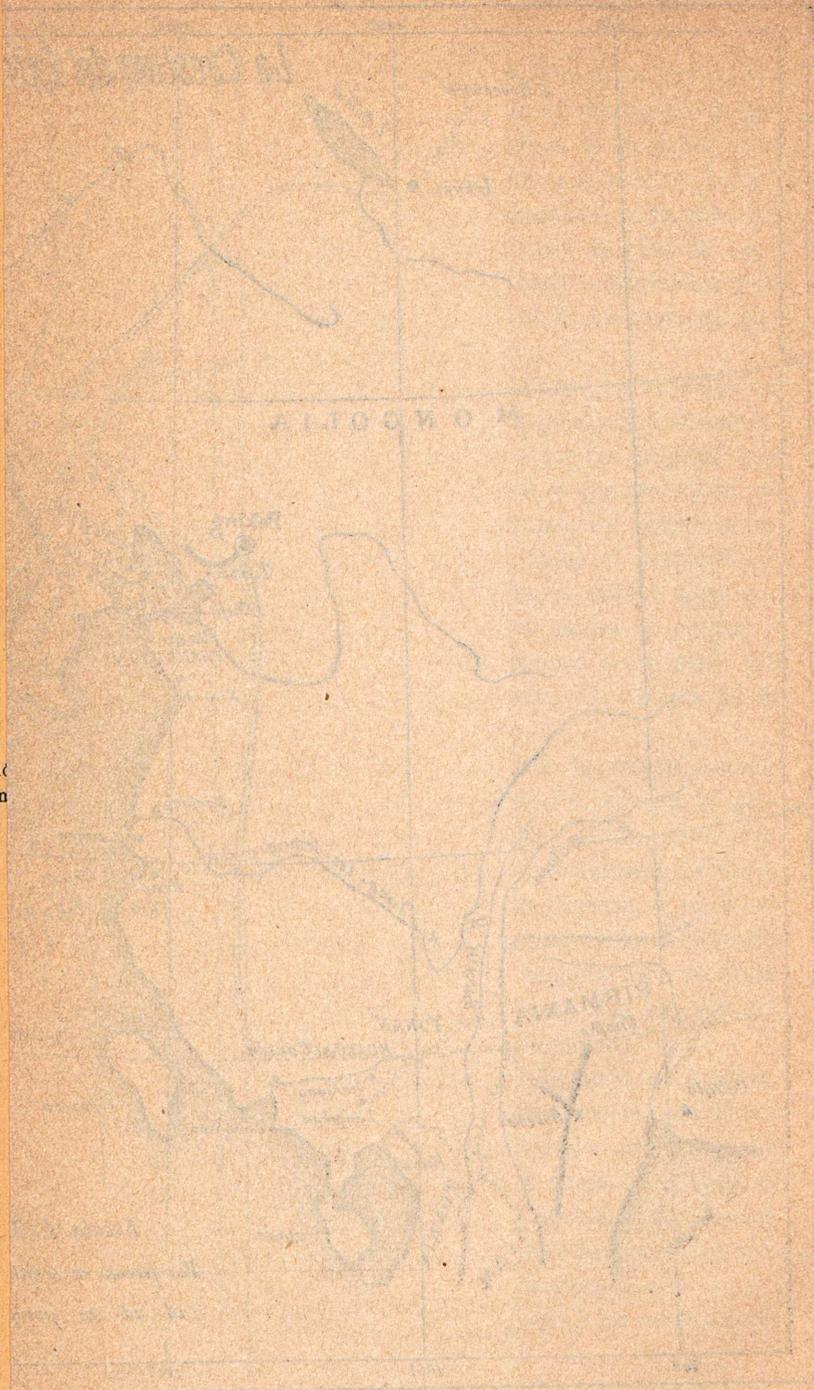
El acto produjo inquietud y natural disgusto en Europa, sobre todo en Inglaterra; pero de mauera ostensible nadie detuvo al Emperador Guillermo, en su audaz pretensión de tomar posiciones en el Pacífico mediante envío de una nueva división naval al mando de su propio hermano el príncipe Enrique, que, con «la diestra enguantada de hierro» iba á predicar el «Evangelio del Emperador» á los amarillos.

Al despedir en Kiel el inquieto Soberano á los nuevos cru-

La Cuestión del Extremo Oriente.



La cuestión
del Extremo
Oriente.



zados, hizo un arrogante y sensacional discurso reivindicando para Alemania la misión de protectora de la civilización en el Extremo Oriente y de potencia llamada á afirmar su influencia en el Pacífico.

Cierto que no conviene olvidar las grandes matanzas, que bien podrían reproducirse en China, y el interés supremo de una pronta, severa y eficaz represión de los atentados que allí tengan lugar; que se trata de un país difícil de mover para obtener justas reparaciones y garantías; pero tal manera de proceder, que estriba en no negociar sin haber hecho presa, comenzando por apoderarse de valiosa garantía antes de entablar la demanda, implica singular desenfado y menosprecio evidente del derecho de gentes clásico.

¿Cómo justificar por la muerte de dos misioneros, en virtud de hecho aislado, medidas de coacción tales de parte del defensor ardiente de la independencia del Sultán de Turquía, cómplice de matanzas inauditas como sistema de gobierno en Armenia?

La reparación del desastre es el pretexto. Nadie ha podido dudar que la ocupación de Kiao-Cheu significa la inauguración de una política de conquistas marítimas, para las que servirá el considerable aumento de la escuadra impuesta por el Emperador al Reichstag (1) y hecho popular por los éxitos recientes de Alemania en Santo Domingo y en China.

El Gobierno chino, protestando de la imprudencia de establecerse en Chan-Tung, región poco segura, plagada de malhechores, donde no se respetan los tratados ni los códigos, para evitar conflictos y pretextos de acción militar, contra la opinión pública, que inducía á defenderse de agresiones extranjeras retiró sus fuerzas de Kiao-Cheu, y se apresuró á ofrecer la destitución de funcionarios y considerable indemnización.

Pero tales reparaciones no eran bastantes á Alemania; no necesitaba menos que la cesión de Kiao-Cheu, el pago de los

(1) El septenado naval supone la inversión de 320 millones de marcos en siete años para constituir una armada respetable.

gastos de ocupación y el derecho de establecer un camino de hierro en la península de Chan-Tung. Sin ambages se declararon las ambiciones del Emperador, invocando que, como Rusia y Francia, Alemania prestó eficaz concurso á China para evitar su desmembración en provecho del Imperio del Sol naciente. Pagada por el último su deuda de gratitud á Francia y Rusia con concesiones favorables á sus intereses, creyó cumplir con Alemania dirigiéndole frases de agradecimiento y promesas vacías. Tal actitud causó disgusto, y la muerte de los misioneros hizo perder al país la paciencia. Para satisfacerlo, era necesario acceder á cuanto pedía.

Los atrevimientos de Alemania determinaron una actitud expectante de las potencias interesadas en la cuestión del Pacífico y pusieron en movimiento las escuadras. Como medida de precaución ante las eventualidades del porvenir y consecuencia natural del acto del almirante alemán Diederichsen, la escuadra rusa del almirante Reounof se situó en Puerto-Arturo en el extremo de la península de Liao-Tung, quedando los buques alemanes y rusos vigilándose mutuamente en los dos puertos del golfo de Petchili, que es la entrada de China. La mayor parte de la flota inglesa se estacionó en Chefú, al N. de la península de Chan-Tung, teniendo á su derecha la japonesa en Uei-Hai-Uei.

Pudo temerse que sobreviniera un tremendo choque de que fuera teatro el golfo de Petchili, vigilado por fuerzas navales. Se contaron los barcos y los cañones, se hicieron cálculos sobre alianzas y conciertos probables para la lucha que podía sobrevenir, y en el terreno de las hipótesis pacíficas, planteada de manera resuelta la cuestión del Extremo Oriente, considerada China como un nuevo *hombre enfermo*, se examinaron las respectivas posiciones, se invocaron intereses y títulos adquiridos y se pensó en el reparto del Imperio Celeste.

Rusia, en amigables relaciones con China, por el desarrollo de una hábil política que le ha dado gran influencia, venía obteniendo concesiones territoriales y ventajas de importancia para la realización del objetivo nacional de extender su acción á la península de Corea y á las regiones septentrionales de

China. Por el Transiberiano, tiende á convertirse en intermediaria entre la China y la Europa, llevando la vida y la prosperidad, mediante una gran corriente de cambios que ha de establecerse por la nueva vía férrea, á la Siberia, región en gran parte productora y hoy poco explotada. Con este objeto necesitaba puertos y ferrocarriles ramales del Transiberiano.

A la latitud septentrional de los puertos de Rusia y Siberia, el mar se hiela en invierno. Por esto, si las escuadras rusas han de conservar la necesaria libertad de movimientos, necesitan invernar en puertos extranjeros del Japón ó de China, con los inconvenientes naturales del alejamiento de las propias costas y de la falta de comunicaciones que no estén en manos de otro Estado.

Estableciendo líneas enlazadas con el Transiberiano á través de comarcas ricas y pobladas, recogerá gran cantidad de productos para traerlos á Europa, desarrollando el tráfico de aquella línea en proporciones extraordinarias.

Explícase, por la consideración de estas necesidades, la orientación de la política rusa. Como consecuencia del apoyo que prestó el Zar á China, poniendo un veto al Japón, de acuerdo con Francia y Alemania, para impedir la desmembración del Imperio y el establecimiento de los japoneses en el continente, obtuvo Rusia, después del tratado de Simonoseki, facilidades para el uso de los puertos de la península de Liao-Tung, Puerto-Arturo y Ta-Lien-Van, y de Kiao-Cheu, y para prolongar el Transiberiano por la Mandchuria, con objeto de hacerse dueña de ella mediante el comercio, aproximándose á Puerto-Arturo y Pekín. Se inició el proyecto de una gran línea Pekín-Hankú, para evitar el beneficio que en el cabotaje ó transporte de mercancías hasta las cabezas de línea obtendrían las compañías de navegación de las potencias marítimas rivales—Inglaterra, Alemania y el Japón—y conseguir que el comercio ruso, completamente independiente, sin el concurso de marinas extrañas, pudiera absorber las riquezas de la China central, de los valles del Hoang-Ho y del Yang-Tse ó de la región del té y de la seda.

Rusia soportaba los inconvenientes de su situación y se



contentaba con lentos avances en el camino de la obtención de positivas y duraderas ventajas. La acción ofensiva de Alemania le dejaba las manos libres para alcanzar importantes resultados. Desde los primeros momentos de la inesperada agresión, reveló propósitos de no dejarse adelantar por los sucesos, y se creyó su acción probable y concertada con la del Gobierno germánico. Parecía inclinada á dejar hacer buscando compensaciones en el amago á Puerto-Arturo.

Inglaterra no podía permanecer indiferente ante tales sucesos. Su comercio domina en las costas de China. Posee Hong-Kong; extiende su acción y ejerce una especie de supremacía desde el Yang-Tse-Kiang hasta la frontera de las posesiones de Birmania; Xaugae es el gran emporio de su tráfico. Las islas Chusan, que estuvieron en poder de las tropas inglesas en 1841, ofrecen una estación naval excelente, que domina el estuario del Yang-Tse-Kiang, la bahía de Hang-Cheu y el acceso de Xaugae. Devueltas á China en 1846 por el tratado de Bocca Tigris, se estipuló que no se pudieran ceder á otra potencia y que Inglaterra se encargara de defenderlas en caso de ataque; hay, pues, un motivo de preferencia de la última, fundado, no en hechos más ó menos consentidos por China ó por el concierto europeo, como la ocupación de Kiao-Cheu ó de Puerto-Arturo, sino en un formal tratado en el derecho escrito.

Inglaterra piensa además en la construcción de un camino de hierro de Calcuta á Cantón por el Yunán, que haría á las vías rusas temible concurrencia, y en la prolongación de las de Birmania, para unirlas con las que se construyan en los valles del Si-Kiang y del Yang-Tse.

Francia, natural enemiga de Alemania en el continente, encuentra en la acción marítima del Imperio un dique á la extensión indefinida de la Gran Bretaña, que no satisfecha con ejercer dominio casi exclusivo de las costas desde el Cabo de Buena Esperanza hasta Nueva Zelanda, en una extensión de 162° (desde los 18° á 180°) de la región más rica del globo, aspira á hacer suyos el mar Amarillo y el mar de la China, que vigila desde Hong-Kong y Xaugae. Por esto, zanjadas las diferencias que existían entre Francia y Alemania en el

Oeste africano, pueden entenderse en el Extremo Oriente y es posible á aquélla aceptar la atrevida intrusión de los alemanes en el Pacífico como medio de establecer un equilibrio oceánico.

El interés de Francia estriba en continuar sus líneas del Tonquín por las ricas provincias del Yunán (1) y el Kuang-Si. Con estas vías y las proyectadas por Rusia, las grandes corrientes comerciales del Imperio del Medio tomarían dirección N. y S., en vez de las direcciones O.-E. que hoy siguen por los ríos para afluir á los puertos donde las recoge la marina inglesa.

Considérase el Japón como el tutor natural de China, llamado á infundirle su vitalidad y su energía, su espíritu progresivo y sus ideales de gloria y de patria, despertándolo á nueva vida. Las numerosas fuerzas del Imperio Celeste, organizadas y dirigidas por el Japón, podrían acabar con la explotación del Oriente por los occidentales, combatir la intrusión europea y fundar un incontestable predominio de la raza amarilla en su propia esfera de acción del mar Pacífico, invadido por poderes extraños.

El primer campo de acción del Japón ha sido Corea, considerada como una dependencia natural de su país, de la cual sólo le separa el estrecho que baña la isla de Su-Sima, que ha querido hacer suya. Pero Rusia necesita á todo trance mantener franco este paso, que le da acceso al mar abierto, y ha tenido á raya la ambición japonesa.

Al encontrar en la reciente lucha una China descompuesta y sin resistencia, el Japón quiso ir muy lejos. Además de la emancipación completa de Corea, para asumir su tutela, pretendió la cesión de la Mandchuria meridional con la península de Liao-Tung y Puerto-Arturo, y quiso consagrar de una manera ostensible su triunfo y su prestigio militar ocupando la capital del Celeste Imperio; Rusia, Alemania y Francia

(1) El Gobierno ha designado dos ingenieros para resolver el problema de la penetración del Yunán aprovechando los estudios de la reciente expedición lionesa.

opusieron un veto. El Japón, solo apoyado por Inglaterra en oposición á Rusia, pero no confiando en la amistad y el apoyo de la antigua protectora de China, que en la hora de la desgracia la abandonaba, tuvo que ceder, entró en negociaciones de paz sin llegar á Pekin, y, por el tratado de Simonoseki, no obtuvo más que Formosa y una indemnización de 300 millones de yens (1).

Detenido en las miras anexionistas acariciadas como premio de sus victorias, al aceptar Europa desmembraciones del Imperio chino, siguiendo un camino que antes rechazara, ha pensado el Gobierno japonés en compensaciones en Uei-Hai-Uei ó en otra parte. Sus fuerzas se ha creído que, de ocurrir un conflicto armado, serían auxiliares de la escuadra británica en unión de la flota de los Estados Unidos.

Inciertos los ánimos y fija la atención del mundo en los sucesos de China, que podían llevar al reparto del Imperio ó á un terrible choque de las potencias rivales, Inglaterra ha resuelto la crisis del momento, después de reflexión madura, de una manera conforme con su significación y sus tradiciones, en dos discursos de sus ministros, transigiendo con la audacia germánica al aceptar los hechos consumados; pero poniendo un veto formal al reparto de China y á todo exclusivismo que le impida la prosecución de su obra en la conquista del mercado, y empleando para hacer saber sus decisiones el tono firme propio de quien está dispuesto á todo, tiene confianza en su poder y sabe que sus fuerzas marítimas en la China sobrepujan á las de los otros países reunidos.

Ante todo, pide *fair play*, la lucha con armas iguales, el libre cambio. Para detener á las potencias en el camino de las anexiones, Inglaterra afirma que el Imperio chino, por decreto que se halle, es un Estado culto, en el que la civilización europea puede penetrar por otros caminos que los de la conquista, por el comercio sobre todo, y para que ésto se realice, conviene que permanezca abierto á todos.

No combate el acto de Alemania, ni se alarma porque Rusia

(1) Moneda equivalente á 2,55 francos.

ocupe un puerto libre de hielos, lo que rechaza con toda resolución es que las nuevas ocupaciones sirvan para acaparar los beneficios comerciales con miras exclusivas, cerrando los nuevos mercados á las otras naciones. Los establecimientos de Alemania, de Rusia ó de Francia deberán ser accesibles al comercio universal. La Gran Bretaña—ha dicho lord Kimberly—no quiere nuevos territorios, ni privilegios exclusivos; pero no puede consentir en quedar excluida de los privilegios que se concedan á otras potencias, y sostendría, si fuera preciso, esta resolución con las armas.

Alemania, que hubiera deseado hacer de Kiao-Cheu un centro reservado al comercio alemán, considerando que ya era bastante con sacar la presa cogida, aun con condiciones y limitaciones, y que, por la superioridad de su flota, la probabilidad de la victoria en la guerra marítima, si estallaba, estaba de parte de Inglaterra, potencia árbitra, por ésto, de la situación, renunció á sus planes, y por boca del ministro de Negocios Extranjeros, Bulow, declaró que la política alemana consistía en vivir y en dejar vivir con exclusión de todo privilegio.

De todas maneras, ya no cupo duda que la nueva política de las grandes audacias alcanzaba éxito. La ocupación de Kiao-Cheu y de su distrito, que comprende la zona litoral, puede darse como consentida y definitiva.

El convenio es un prodigio de habilidad para encubrir con fórmulas ingeniosas despojos y humillaciones. No se adquiere por conquista Kiao-Cheu, ni se cede, se da solamente en arrendamiento por noventa y nueve años. No hay que decir si el convenio será renovable y si se podrá extender á nuevas partes del Chan-Tung, cuyo principal puerto es Kiao-Cheu.

Asilo seguro, con buen abrigo para los barcos, orientado al Sur, merced á lo cual no se hiela en invierno, abierto al mar de la China, frente á Corea, en el cruce de todos los caminos marítimos de ambos parajes y plaza activa de comercio, ofrece condiciones singulares para el fomento de la navegación y del tráfico y el desarrollo de la influencia política de Alemania.

A un centenar escaso de kilómetros de Kiao-Cheu, hay yacimientos riquísimos de carbón de primera calidad, explota-

bles en las mejores condiciones por la baratura de la mano de obra, asociados á inmensos depósitos de hierro, que se encuentra á flor de tierra. Según el Barón de Richthofen, que ha vivido diez años en el país, y cuyos consejos han decidido la ocupación, estos yacimientos bastarían para alimentar la China entera. Se cultiva la seda en la comarca. La producción es considerable en el Norte, y puede extenderse y mejorarse mucho.

El Chan-Tung constituye un verdadero reino, al que podría poco á poco irse extendiendo el original arrendamiento. Su superficie equivale á la de Prusia. La población es tan densa como en las provincias rhenanas. Se calcula en 30 millones la cifra absoluta de sus habitantes. Puede considerarse como una de las mejores provincias del Imperio.

La adquisición tiene, pues, gran importancia. Para sacar partido de ella se proyectan almacenes, cuarteles y arsenales. Pronto una nueva ciudad rival de Xangae surgirá á inmediación del puerto.

Conjurado el temor de conflicto armado por el momento, la lucha se desenvolvió en el terreno cancilleresco, trabajando con ardor los rivales por recabar concesiones y ganar terreno. El Gobierno británico ha ofrecido 300 millones de francos en condiciones muy moderadas, á condición de que la China abra tres nuevos puertos al comercio del mundo, se comprometa á no ceder parte alguna del valle del Yan-Tse-Kiang sin el consentimiento de Inglaterra y autorice la continuación del camino de hierro de Birmania hasta la provincia de Yunán, con el fin de extender la esfera de acción de sus dominios de Indo-China hasta la China meridional. Uno de los puertos cuya apertura se pide es el de Puerto-Arturo, por el cual el comercio británico penetraría en la Mandchuria, contrariando los planes de Rusia.

Como hacer el empréstito exclusivamente por Inglaterra sería el medio de restablecer un prestigio quebrantado en China y salvar un comercio de 50 millones de libras, susceptible de gran aumento, el proyecto ha sido popular en la Gran Bretaña y obtenido la aprobación de todos los partidos.

No es extraño que Rusia y Francia hayan hecho análogos ofrecimientos á cambio, sin duda, de parecidas ventajas.

Hasta se ha hablado de tentativas para contratar el empréstito necesario á China, á fin de desligarse de obligaciones con el Japón, por Rusia y Alemania; lo que implicaría alejamiento entre los miembros de la doble alianza y aumento en la influencia de Alemania, ganosa de reconquistar la amistad de Rusia.

Como el país que facilite dinero á China estará inevitablemente interesado en los asuntos interiores, jugando importante papel en las negociaciones internacionales las operaciones financieras de este género, hay verdadera competencia por favorecer y apoyar á China.

Ofertas de dinero, petición de concesión de minas y de ferrocarriles, ofrecimiento de personal técnico para servicios públicos, especialmente de aduanas y de instrucción del ejército—alemanes hoy, mañana quizá ingleses ó rusos,—son los medios puestos en juego en competencia para resolver el problema del Extremo Oriente.

Convenido un empréstito chino de 400 millones de francos con casas alemanas é inglesas, Rusia ha pedido al Gobierno de Pekín, para no dejarse adelantar por los rivales, la cesión de Puerto-Arturo y de Ta-Lien-Van en las condiciones en que la bahía de Kiao-Chen ha sido concedida á los alemanes; el derecho de prolongar el transiberiano de Mukden á Puerto-Arturo, atravesando de N. á S. la Mandchuria y la península de Liao-Tung, dos de las mejores provincias del Imperio chino.

Ya no se trata de un puerto libre de hielos—dice Inglaterra,—sino de verdadera toma de posesión de vasto territorio, que constituye atentado contra el principio de la integridad y de la independencia del Imperio Celeste, proclamado por los Ministros y apoyado por el Parlamento de la Gran Bretaña. Tal pretensión implica miras exclusivas con daño de los intereses políticos y comerciales de las demás potencias respecto á China.

La construcción del Transiberiano supone una pacífica toma de posesión del territorio de la Mandchuria del Norte, en rea-

lidad ya rusa. El pueblo aspira á una anexión que ha de procurarle ventajas: el camino de hierro sirve de nuevo medio de irremediable conquista. Pues bien; si la línea se extiende al S. de la Mandchuria y á la península de Liao-Tung, estas provincias serán arrebatadas á la influencia china, en rigor incorporadas á los dominios del Zar; lo que se pretende, por tanto, es una anexión disfrazada, que Inglaterra combate, naturalmente.

El Japón durante su guerra con China ocupó Puerto-Arturo y la península de Liao-Tung. Rusia le despojó del fruto de su victoria obligándole á devolver Puerto-Arturo y los demás puntos ocupados. Por eso aquella potencia resistirá las pretensiones rusas, de acuerdo con Inglaterra, y en todo caso retendrá Uei-Hai-Uei, enfrente de Puerto-Arturo, que conserva en garantía del pago de la indemnización de guerra.

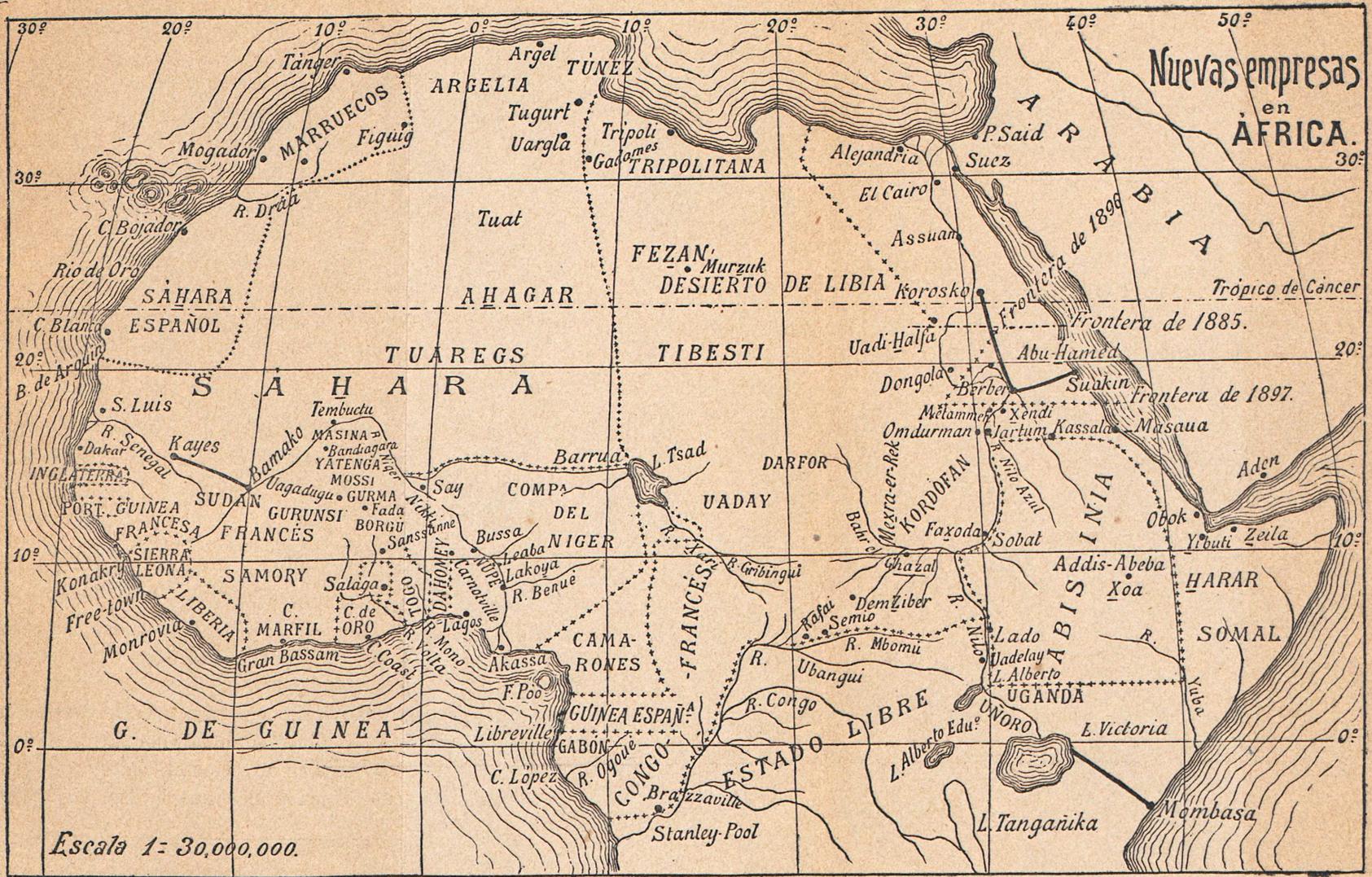
Hasta ahora la Gran Bretaña ejercía un monopolio incontestable en la explotación de las riquezas de la China y de su comercio marítimo. Alemania y Rusia manifiestan propósito inquebrantable de participar de las ventajas por aquélla conseguidas. ¿Admitirá la concurrencia batiéndose en retirada, por evitar conflictos cuyas consecuencias podrían ser muy graves, ó defenderá el *statu quo*, que le es favorable, á todo trance? En el primer caso, Inglaterra perderá algo de su influencia exterior y de su comercio en Oriente y buscará ventajas materiales que le sirvan de compensación á sus sacrificios de amor propio. En el segundo, sobrevendría la guerra para resolver sobre las ambiciones de los rivales.

Los sucesos del Extremo Oriente, como los de América, son quizá preparación de una guerra general, cuyo alcance y cuyas consecuencias no pueden preverse.

AFRICA.

Como envidiable manifestación de vitalidad y de una política colonial sabiamente previsora y de altos vuelos, continúan Inglaterra y Francia con empeño la obra de su expan-

Nuevas
competen-
cias entre
las poten-
cias euro-
peas.



sión por el interior de Africa en verdadera competencia.

Inglaterra considera como esfera de influencia británica el valle del Nilo y el Sudán oriental desde los límites de Egipto hasta los grandes lagos, en virtud de su ocupación en la delta, procura que así se reconozca en actos diplomáticos (convencción con Alemania de 1870, con Italia de 1891 y con el Estado libre de 1894), y trata de hacerla efectiva mediante ocupación y construcción de vías de enlace.

El ejército anglo-indio, que el año último tomó á Dongola, se ha apoderado de Berber (1). Ante el avance de las fuerzas del general Kitchener, Osman Digma, el más hábil de los tenientes del Mahdi, se ha replegado sobre Metammeh, dejando á aquel ocupar dicha plaza sin esfuerzo. Metammeh y Xendy son las únicas posiciones que quedan en poder de los mahdistas al N. de Omdurman y Jartum. Las avanzadas anglo-egipcias llegan á Metammeh, se ha reconocido el Atbara y es de esperar que en breve se alcánce un resultado decisivo con la reconquista del centro del mahdismo.

Kassala, inútil ya á los italianos por el abandono de sus ambiciosos planes en Africa, ha sido entregada el 22 de Diciembre al ejército anglo-egipcio, que la utilizará en la campaña decisiva que ahora se hace como punto de apoyo y base de operaciones.

En la región de los grandes lagos, los ingleses han extendido su protectorado de Uganda á Uñoro, ocupando la orilla E. del lago Alberto y el Alto Nilo hasta Uadelay.

A partir de la costa y tomando Uganda y la región de los Grandes lagos como nueva base de operaciones, han realizado diversos intentos de penetración.

Organizaron el verano último una importante expedición con 10 oficiales y 1.800 hombres, al mando del mayor Macdonald, que salió de Mombasa en dirección al lago Rodolfo y se presumía tuviera como objetivo alcanzar el Nilo. Una rebe-

(1) Berber, á 300 km. de la capital del califato y 120 de Metammeh, es la plaza más inmediata al mar Rojo y la cabeza de etapa para las caravanas que se dirigen á Suakin. En poder de los mahdistas ha estado trece años, desde 1884.

lión de soldados sudaneses de Uganda, reprimida á costa de sangrienta refriega y pérdidas sensibles en el estado mayor de la expedición, ha desorganizado ésta y entorpecido, por lo menos, su marcha hacia el interior en críticos momentos en que el adelanto de las expediciones francesas hacia Faxoda puede hacer fracasar el intento que se le atribuye.

Tampoco se han recibido noticias favorables de una expedición particular de lord Delamere, que debía llegar al Nilo medio llevando una dirección paralela al río. Obligado á detenerse en Lugh para el reabastecimiento, ha perdido mucho tiempo para unirse oportunamente, como es probable que intentara, con las fuerzas que avanzan hacia el Sudán por el Nilo.

Las dificultades en llegar á Jartum por los grandes lagos aumentan el empeño en conseguir pronto resultado por la vía del Norte. De aquí el refuerzo de las tropas del general Kitchener, aumentadas con 5.000 hombres de tropas inglesas.

Merece atención la obra magna que va realizando la Gran Bretaña para la construcción de una gigantesca vía de Alejandría al Cabo por el lago Victoria. El camino de hierro de Uadi-Halfa llega á la tercera catarata; se ha construído otra por el Desierto nubio de Korosko á Abu-Hamed, emprendiéndose los trabajos para llevarlo á Berber con tal rapidez que han llegado á hacerse 2 ó 3 km. por día. Se trató de construir la línea de Berber á Suakin, para establecer comunicación permanente entre el Sudán y el mar Rojo.

Desde la costa del Océano Indico, se busca el acceso á la meseta llave estratégica de las cuencas del Tsad, del Nilo y del Congo por el camino de hierro de Mombasa al lago Victoria. Tendrá 1.057 km. desde Kilindini á Berkeley-bay. Comenzada la construcción el 29 de Mayo de 1896, la explanación llegaba á 105 km., y los rails á los 97. Hasta los 500 km., donde se encuentran los escarpes de Kikuyu y las grietas de Naivaxa, la construcción adelantará rápidamente. Después, las dificultades del terreno la retrasarán algo. Un camino carretero excelente enlaza ya el lago Victoria á la costa.

A los cuatro años de la ocupación de Buluguayo, la anti-

gua capital de Lobengula por los ingleses, se ha abierto á la explotación una vía de 2.718 km., que pone á esta población á noventa horas del Cabo y á treinta días de Londres. En diez meses se han construído 930 km. Hoy Bulugwayo es una ciudad de 5 á 6.000 habitantes, con teléfono, luz eléctrica, y agua á domicilio.

En la región del Ñasa la línea transafricana por Blantyre llegaba en Julio último á Fort Jhonston, en la extremidad Sur del lago Ñasa. En Marzo ó Abril estará en Abercorn, al Sur del Tangañika, y siguiendo á lo largo del lago, llegará pronto á Uganda.

Como se ve, los ingleses no se contentan con correrías triunfales y éxitos aparentes, poco á poco van tomando posesión de las nuevas regiones y estableciéndose de una manera duradera en ellas, que, por las vías de penetración y el comercio, se transformarán rápidamente.

En oposición á la fórmula *Del Cabo al Cairo* de Inglaterra, han adoptado los franceses la *Del Gabon á Obock*, que representa el establecimiento de la influencia francesa de una manera continua en Africa continental desde el Atlántico al mar Rojo. Para resolver este ideal, así como los alemanes con la toma de posesión de las regiones entre Zanzibar y los grandes lagos pusieron un invencible obstáculo á la continuidad de los dominios británicos, Francia ha querido impedir la unión de los puestos ingleses del Alto Nilo con el ejército expedicionario de Egipto, tomando posiciones en el rio, en nombre del Gobierno del Jedive, á la manera llamada temporal como ocupa Inglaterra la delta; con lo cual realizaría gloriosamente Francia á través de Africa lo que no ha sido dable á aquella llevar á cabo de N. á S. del continente negro y adquiriría llave importante del Egipto en el Alto Nilo.

En 1894 envió Francia una expedición importante mandada por el coronel Monteil á la región del Ubangui, de que se consideraba dueño el Estado libre del Congo, al parecer con la misión de tomar posesión de dicho territorio disputado, de penetrar por el Bahr-el Ghazal y plantar la bandera tricolor á orillas del Nilo.

Mediaron negociaciones con el Estado libre y la expedición Monteil se retiró y fué destinada á combatir á Samory en la Costa de Oro.

Por la convención de Agosto de 1894, se adoptó la frontera del Mbomu; quedó en poder del Estado libre el curso superior del Ubangui, antiguo Uellé, y el territorio entre éste y la orilla izquierda del Nilo hasta el paralelo 5° 30' con Lado; se dió á Francia el vasto territorio de Bahr-el-Ghazal, que una convención formada tres meses antes con Inglaterra otorgaba el Estado libre, quedando abiertos para Francia caminos más ó menos difíciles hasta el lago Tsad y hacia el Nilo. La expedición Gentil busca el primero y las expediciones Liotard y Marchand el último.

M. Gentil tiene que resolver la dificultad de unir los afluentes del Congo y los del lago Tsad. Buscó primero un gran afluente del Ubangui que viniese del Norte y ofreciera vía fácil hacia el lago Tsad. Tiene estas condiciones el Tomi, de 100 m. de anchura en aguas altas, tributario por la derecha de la mencionada corriente. Lo remontó estableciendo en su orilla el puesto de Krebeye, donde cesa la navegación á 150 km. del Ubangui. Desde este punto había que transportar por tierra, salvando la divisoria entre los valles del Congo y del Xari 1.000 cargas de 30 kg. hasta encontrar un afluente del Xari navegable, el Nana, que forma con el Kukurú y el Bahar-el-Kuto el Gribingui. El Nana, navegable donde M. Gentil lo encontró, tiene 50 m. de anchura.

Creó dos puertos sobre el Nana. Nana A y Nana B, y uno intermedio entre el Tomi y el Nana entre los unguerras, que le ayudaron al transporte de su material desde Uadda, sobre el Ubangui, á Nana B, emplazado á 70 km. de la confluencia del Nana con el Gribingui. A fines del año 1896 comenzó el montaje de la embarcación «Leon Blot». Por la gran anchura de la divisoria que separa la red navegable del Congo de la del Tsad, dos años por lo menos han sido necesarios para llegar á éste.

Según las últimas noticias que tengo, el vapor ha bajado el Nana hasta la confluencia del Gribingui. A la hora presente

posible es que haya descendido el Gribingú hasta el Xari y que, prosiguiendo su camino, navegue en el Tsad.

M. Liotard, nombrado comisario del Gobierno en el Ubangui, ha reconocido los nuevos territorios adquiridos al N. de Mbomu, ha ocupado Semio, en un país rico donde abunda el marfil, ha creado un puesto en Bassó y ha extendido la posesión hacia el NE., llegando á Tambura sobre un afluente del Bark-el Gazal, en el País de los Ríos ó País de la Fiebre.

Para unirse á M. Liotard y continuar la expansión de Francia hacia el Nilo, se organizó calladamente en 1896 una expedición al mando del capitán Marchand, uno de los principales exploradores del Sudán. Esta expedición ha sido un secreto hasta fines del año 1897.

Con fuerzas senegalesas y gran convoy, se dirigió Marchand desde el Gabón por el camino de Loango á Brazzaville y luego por vía fluvial al alto Ubangui. El convoy estaba formado por 5 ó 6.000 cargas con el material indispensable para asegurar la marcha, de muy difícil transporte, y comprendía una cañonera desmontable, el «Faidherbe», y cinco chalanas al mando del alférez de navío Dye. El transporte se ha hecho por los medios ordinarios de navegación por el Congo y el Ubangui, con los medios propios de la expedición, el «Faidherbe» y las chalanas de hierro y aluminio, y piraguas indígenas en los rápidos y pasos difíciles que hay después de Bangui. A mediados de 1897, vencidos todos los obstáculos, el material estaba reunido sobre el Mbomu, y comenzaba la penetración del Bahr-el-Gazal. La flotilla, desmontada para atravesar las caídas infranqueables de Uango, cerca de la confluencia del Mbomu, transportada en piraguas sobre el curso superior del Mbomu, y por tierra cuando la navegación era imposible, ha debido ser montada de nuevo para seguir los afluentes del Bahr-el-Ghazal y transportar la expedición.

Han circulado noticias contradictorias sobre su suerte: que había llegado al Nilo enarbolando la bandera francesa en Faxoda, al NE. de la confluencia del Sobat, con lo cual quedaba felizmente cumplido el objetivo de su misión; y que había sido destruída en el valle del Bahr-el-Ghazal, salvándose sólo

el jefe de la expedición y otro europeo. Ni una ni otra tienen fundamento positivo: ambas han quedado sin confirmación.

Las últimas cartas de la expedición (23 de Julio de 1897) dan cuenta de que Liotard había ido de Tambura por Dem-Ziber, cuartel general por algún tiempo, á Mexra-er-Rek, sobre el Yur afluente del Bahr-el-Ghazal, penetrando en el Bahr-el-Ghazal por el N.

Marchand había tenido que hacer un camino para rodear las cataratas del Mbomu y arreglar después el que conduce de Semio á Tambura para el paso de las cargas, que transportaban 3.000 conductores proporcionados por los sultanes de Semio y de Rafay, del valle del Congo al del Nilo. A la sazón llegaba á Dem Soliman, sobre un afluente del Bahr-el-Ghazal.

Se espera la resolución del problema de la navegación del Bahr-el-Ghazal y de sus afluentes, que sería de una capital importancia, la ocupación de un punto en el Alto Nilo y la buena nueva de que los barcos franceses navegan por el gran río reanudando la tradición de mi ilustre amigo el Conde de Bizemont, que hace un cuarto de siglo mandaba la flotilla de Jartum.

A completar la obra de la expedición Liotard-Marchand, uniéndose á ella, estaban destinadas las dos expediciones Clochette y Bonchamps procedentes de Abisinia.

La expedición Clochette, formada de oficiales y soldados abisinios, se dirigía á Faxoda. Muerto su jefe, se ha unido á la de M. Bonchamps.

Para encontrar y abastecer á la expedición Marchand, que realizaba tan penosa travesía de Africa, fué enviado en la última primavera M. Bonvalot á Abisinia con el encargo de obtener el apoyo de Menelik para enviar, por la vía directa Addis-Abeba á Faxoda, una expedición francesa. Organizada con el apoyo del Negus y puesta bajo la dirección de M. Bonchamps, salió de Xoa hacia el Nilo en el mes de Abril, y se ha dicho que en Agosto se unieron las dos expediciones del E. y del O., Liotard y Bonchamps, estableciendo la ansiada cuña entre los puestos ingleses del Alto Nilo y las fuerzas que remontan el

río procedentes de Egipto. La especie necesita confirmación, de que carecemos.

Los franceses, vecinos de Abisinia por su modesta colonia de Obok, al lado de la cual ha nacido Yibuti como salida del Harar, ha mantenido buenas relaciones con Menelick, de que ahora sacan partido. Como la frontera de este país, según tratado hecho con Inglaterra, llega al Nilo, la alianza con el actual Emperador puede serle muy útil para sus fines presentes de extender el Congo francés hasta la parte del curso del río que limita la Etiopía. Con éxito se trabaja para estrecharla. Las misiones Lagarde, Bonvalot y del Príncipe Enrique de Orleans han contribuido á ello. Se espera que en breve sea un hecho la construcción con capitales franceses de un ferrocarril de Yibuti, el puerto francés del mar Rojo, por el Harar á Addis-Abeba, que venga á establecer la influencia francesa de una manera continua del Gabón á Obok á través del Africa continental entera.

Con objeto de establecer el enlace entre el Congo francés y el lago Tsad y entre el Sudán Central y los establecimientos de la costa N. de Africa, M. de Béhagle, muy conocedor de las regiones africanas por largos estudios y numerosos viajes, prepara una nueva travesía, que le permita hacer la exploración de la cuenca del Tsad, crear relaciones de comercio con los pueblos ribereños, fundar entre el lago y el Congo francés una serie de puestos escalonados y establecer corrientes de cambio entre el Sudán Central y la Berbería por el Sáhara. Su itinerario consiste en seguir el Congo, el Ubangui, el Gribingui y el Xari y dirigirse desde el Sudán á Argelia por el Desierto.

Va provista la expedición de originales barcos desmontables que sirvan tanto para descender los rápidos como para rodar á la manera de grandes carretas sobre las pendientes abruptas de las montañas.

Ha reclutado su personal en Argelia en diferentes centros de la Kabilia, donde goza de prestigio, y sus conductores en el Dahomey.

Partidario del Transhariano M. de Béhagle, espera llevar á cabo estudios que faciliten su realización.

Sabido es que la costa del territorio comprendido dentro del gran ángulo que forma el curso del Níger se divide entre Liberia; Francia, por la colonia de la costa del Marfil, próxima á la Costa de Oro, con Gran Bassan como capital; Inglaterra, con la Costa de Oro, cuya capital es Cape-Coast-Castle; Alemania, que posee Togo; Francia de nuevo, con Porto Novo, en la costa de los Esclavos; é Inglaterra otra vez con Lagos, que se une á los territorios de la Real Compañía del Níger.

Deslindadas estas colonias hasta el 9° de lat. por tratados hechos de 1886 á 1891, y admitido que podían extenderse hasta dicho paralelo, llevaron á cabo los franceses la conquista del Dahomey, próximo á Porto Novo, y se instalaron los ingleses en el país de los axantis como prolongación de su colonia de la Costa de Oro.

El territorio al N. de dicho paralelo se ha considerado como libre y abierto á las empresas de exploración y colonización. Numerosos viajeros franceses, alemanes é ingleses lo han cruzado, entrando en relación con los naturales y obteniendo á poca costa tratados y reconocimientos de soberanía á cambio de bebidas alcohólicas, telas ó armas.

Ignorando el valor de signos y firmas ó poco dispuestos á cumplir sus promesas cuando las hacían conscientemente, limitábanse á estampar aquellos sin otra intención que conseguir el beneficio inmediato de los regalos, otorgaban cuantos se les reclamaban, y hay, por tal motivo, títulos de soberanía y de protectorado en número extraordinario, repetidos y contradictorios, sin verdadera eficacia. De aquí que se hayan buscado títulos más valederos, emprendiendo la ocupación real del país mediante la creación de estaciones y puestos.

La exploración de Binger, dando á conocer una gran parte del territorio á la orilla derecha del río (1887-89), despertó la idea de unir el alto Níger, por cuya conquista trabajaban los oficiales franceses procedentes del Senegal, con la costa del Marfil. La campaña de Dahomey, con la conquista del reino de Behanzin (Enero 1894), abrió un nuevo campo de acción en la costa de los Esclavos.

El servicio colonial concibió un vasto plan, según el cual los exploradores procedentes del Níger y de la costa debían extender y reunir las posesiones de Francia. Se pensó en rodear las colonias de Togo y Costa de Oro cortando sus comunicaciones con el Níger, anexionar á Francia el país de la orilla derecha del río y ocupar el curso de éste en toda la parte libre más arriba del último punto donde llegaba la acción de la Compañía inglesa. El Masina, Yatenga, el Mossi, el Gurma, el Gurunsi, el Borgú y todo el país entre el curso superior del río y el paralelo 11 han sido anexionados y ocupados.

M. Decœur se dirigió desde Carnoville, estación al N. de Dahomey, á Semené y á Nikkí y obtuvo el reconocimiento del protectorado sobre este punto (26 Noviembre 1894), ratificado después por Alby, de la expedición Ballot; estuvo en Sansanné-Mango, no haciendo convenio con el rey de Fada Ngurma en consideración á que se había colocado el país bajo el protectorado de Inglaterra; llegó al Níger en Say y volvió por el río, sin hallar factorías inglesas hasta Leaba.

M. Ballot fué de Nikkí á Bussa (Febrero 1895).

En el año 1895, Baud y Toutedé continuaron la ocupación de puntos. El primero llevó la bandera francesa á Kiritkiri y Bafilo, á Gambakha y á Ua. El último alcanzó el Níger en Bussa, estableció el fuerte de Aremberg, más abajo de ésta en Bayibo, después abandonado y remontó el Níger hasta Tibi (11 Junio).

En 1896, M. Hourst, que partió de Kulikoro, á 43 km. de Tembuctu, reconoció todo el curso del Níger, llegando á fin de año á Akassa y señaló Leaba, un poco más al N. del grado 9, como último punto de la ocupación inglesa, que no se extendía al país próximo.

Como consecuencia de estas exploraciones, se dió gran impulso á las empresas francesas en el ángulo del Níger para poner en comunicación el Sudán con el Dahomey y utilizar la parte libre navegable del río. Inmediatamente se organizaron las expediciones de Baud y de Bernis-Carron en el Dahomey. M. Baud ocupó á Gurma, dejando una autoridad francesa en

Fada Ngurma; M. Bretonnet ocupó Bussa (1) é Ilo, unidos por una red de puestos en el Borgú á Carnotville.

Voulet y Chanoine ocuparon el Mossi definitivamente; jalonnaron de puestos los países de Masina, Yatenga, Mossi y Gurnsi, yendo desde Bundiagara, en el Masina, hasta Ua, á los 10° de lat.

Al unirse en Tigba (Gurma) el 16 de Febrero de 1897, Voulet y Chanoine, que venían de Bundiagara, y Baud y Vermeersch, procedentes de Abomey, han enlazado definitivamente las colonias de Dahomey y del Sudán, bloqueando las posesiones de Togo y de la Costa de Oro.

Para afirmar la posesión del Borgú, que enlaza el Dahomey con el Bajo Níger, el capitán Dumoulin y el teniente Morin, se instalaron en Nikki, capital del país, donde se había antes hecho un tratado de protección, no sin protesta de los ingleses.

Para el desarrollo de sus empresas, aparte la rivalidad con otros países europeos, han encontrado oposición los franceses en dos caudillos indígenas, Ahmadú y Samory. Ahmadú, arrojado de Masina y alejado de las orillas del Níger, ha tenido que refugiarse entre gentes extrañas al E. de su país, y se duda que pueda atraerse jefes y levantar fuerzas.

Samory inspiró cuidado. Plantado en medio del territorio que Francia reivindica, en el país de Kong, dominio nominal de nuestros vecinos, en el *hinterland* de la costa de Marfil, á inmediación de la Costa de Oro inglesa, con un aguerrido ejército que ha llegado á tener 12.000 softas, orgulloso del fracaso de la expedición Monteil, enviada para combatirle, y en actitud de rebelión resuelta, ha podido incomunicar el Sudán con la Costa de Oro, constituir un poderoso núcleo de enemigos, y servir los intereses de la Gran Bretaña, que sabe muy bien aprovechar en daño de sus rivales tal clase de auxiliares. Si, como se ha dicho, Samory ha muerto envenenado, le reemplazó su hijo Sarah-Keny-Mory digno continuador de aquél.

Estos caudillos tienen que hacer la guerra para satisfacer

(1) Bussa, último puerto francés sobre el Níger, está un poco por encima del 10° de lat.

los apetitos de los suyos y dar á cada uno su parte en el botín y en los despojos, porque tales ejércitos se reclutan entre las gentes que desean adquirir rápidamente riquezas, que toda una vida de trabajos continuados podía solamente darles. Cada año 150.000 existencias humanas son sacrificadas con tal objeto. De este modo se acumulan las ruinas y las devastaciones, y se convierten en desierto, comarcas en otro tiempo pobladas y prósperas.

Para el desarrollo de empresas civilizadoras en el Sudán, preciso es que tales enemigos, con los cuales no hay medio de entenderse, sean exterminados.

Los alemanes han hecho también esfuerzos de 1895 á 1897, para adquirir el país interior de la colonia de Togo.

El teniente de Carnap, á pesar del tratado inglés de Ferguson, impuso el protectorado de su país en Sansanné-Mango, organizando un servicio de correos entre dicha estación y Katekratyi. El conde Zech visitó varios puntos en el campo de acción que se atribúan los alemanes: Dukupenné, Tagi, Fassugu, Kiritkiri y Uangara. Gruner convino con un jefe el reconocimiento del protectorado alemán sobre Gurma, negando la autoridad efectiva del súbdito de Francia.

Los resultados de tales esfuerzos se consideraron amenazados por el establecimiento de una autoridad francesa en Uagadugu, en el país de Mossi, la ocupación por Ballot de Bafilo y Kiritkiri y de la sultanía de Gurma, con cabeza del protectorado francés en Fada Ngurma, así como por la posesión tomada por Inglaterra, ó por la Compañía del Níger, de los distritos de Nupé y de Ilorin, cuyos jefes son tributarios del Emir de Gando.

Alemania reivindicaba como países recorridos por sus exploradores ó en relación con ellos Sansanné-Mango, Gurma, Gando, el Mossi (ocupación francesa), y el Nupé é Ilorin (ocupación británica).

En la negociación seguida para resolver sobre el choque de pretensiones de Francia y de Alemania, la primera ha invocado la independencia del país de Mossi de sus vecinos, las numerosas visitas de exploradores franceses que ha recibido (Binger,

Crozat, Monteil), y la ocupación efectiva por fuerzas francesas al establecer un residente francés en Uagadugu.

En Sansanné-Mango ha habido tratados para todos, lo mismo para ingleses que para alemanes y para franceses. Los franceses pagaban una subvención; pero los alemanes estaban en la situación preferente del poseedor.

Para Francia era exigencia imperiosa, si el Dahomey había de ser una salida y no quedar bloqueado, conservar la comunicación de Carnotville á Uagadugu por el país de Gurma.

Para Alemania, que no tiene país interior con el que se relacione la colonia de Togo, era cuestión secundaria extenderla por el N.

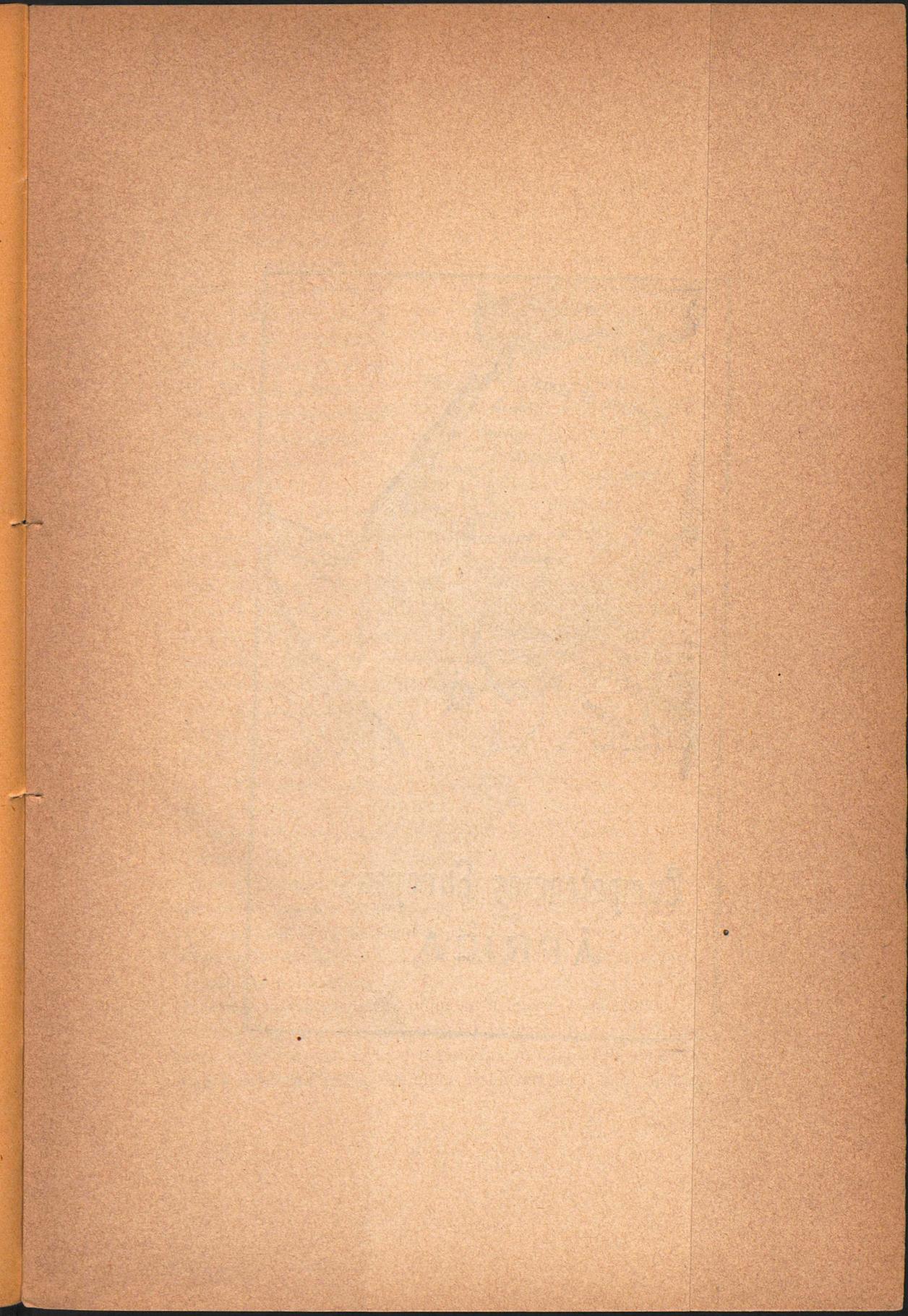
Renunciando Francia á algunos puntos en litigio y Alemania á la extensión hasta el Níger, se ha llegado, en la convención de 23 de Julio, á un acuerdo aceptable para ambas partes, que pone término á las rivalidades y establece una frontera.

Alemania une al Togoland el fértil país de Sansanné-Mango, con un gran mercado. Se le dejan Gambakha, Bafilo, Kiritkiri y la desembocadura del Mono. El primer punto tendrá que reivindicarlo de Inglaterra, que lo ocupa. Los últimos le son abandonados por Francia. A Francia se le da el vasto y menos rico país de Gurma con Fada-Ngurma, que le sirve de enlace entre el Sudán y el Dahomey. Semené, queda en territorio de Francia.

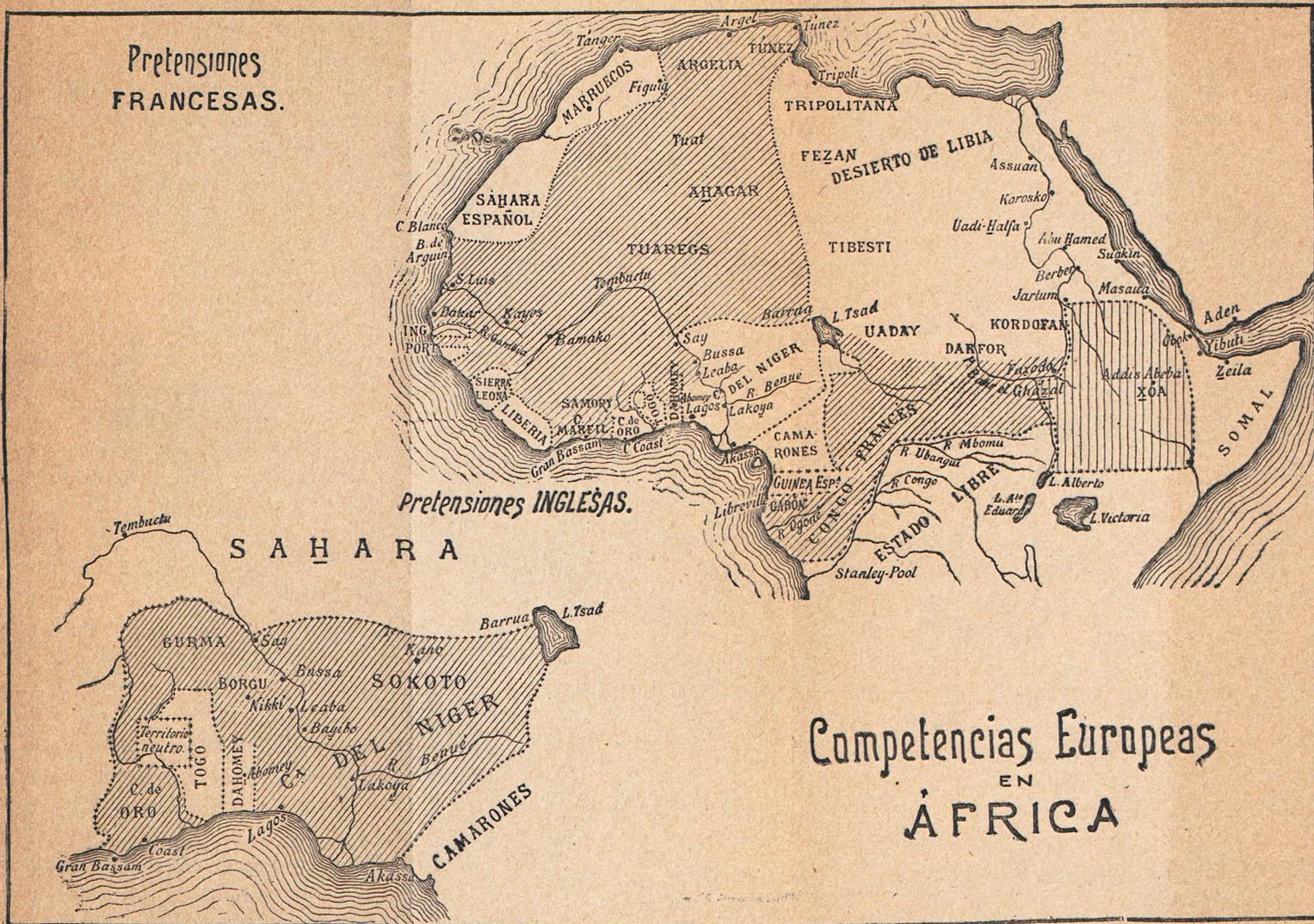
Inglaterra, dueña sin rival del Bajo Níger por una Compañía, la Sociedad nacional africana, que consiguió desterrar á sus rivales franceses en el comercio de aceite de palma y marfil por compra de las factorías que habían fundado, fué reconocida soberana al celebrarse el Congreso de Berlín de las orillas del río desde el mar hasta Lakoya.

En 1885, adquirió el protectorado de Nupé. El reyezuelo de Gando les vendió dos bandas de territorio de Nupé á Bussa y á Say.

Organizada la Sociedad nacional africana como entidad soberana, *Royal Chartered Company*, se trató de deslindar las zonas de influencia de Inglaterra y Francia. El convenio de 5 de Agosto de 1890 reconoció como esfera de influencia de In-



Pretensiones
FRANCESAS.



Competencias Europeas
EN
ÁFRICA

Inglaterra el Sudán Central al S. de una línea que va de Barrua á Say, según la versión inglesa.

Los ingleses han hecho antes que los franceses (1894), tratados en Nikki (capitán Lugard), cuyo valor se discute porque están firmados por el jefe religioso del país.

Temiendo que los franceses y los alemanes se uniesen por detrás de su colonia de la Costa de Oro, enviaron una expedición con el mulato Fergusson, que hizo un tratado, en Agosto de 1894, para impedir la cesión del territorio de Sansanné-Mango sin la autorización de la Gran Bretaña, llegó á Uagadugu, capital de Mossi, y enarboló la bandera inglesa en Salaga.

En virtud de estos títulos, los ingleses se creen con derecho á prolongar el *hinterland* de su colonia hasta los 12° de lat. y pretenden el Borgú, el Gurma, el Mossi y el Gurunsi, formando con sus posesiones en el Sudán un todo continuo en que resultan enclavados los dominios franceses.

Para la realización del ensueño de un gran imperio que comprenda todo el centro de Africa, uniendo Argelia y Túnez, el Senegal, Guinea, el Congo y el Alto Nilo en una gigantesca cruz de Argel á Kotonu y de San Luís á Yibuti, Francia pretende enlazar el territorio comprendido dentro del ángulo del Níger, la costa de Marfil y de los Esclavos con el Sudán y con el Bajo Níger, que sea reconocido como exclusivamente francés el curso superior y medio del Níger y tener acceso al Bajo Níger en Bussa.

Inglaterra, en cambio, quiere á todo trance formar un cuadrilátero desde la línea Say-Barrua hasta la Costa de Oro, Volta Negro y la frontera de Camarones, enclavando las posesiones francesas y alemanas y dominando sin rivales ambas orillas y todo el curso del Níger desde Say á Akassa. La conciliación es difícil.

Inglaterra considera la línea Say-Barrua del tratado de 5 de Agosto de 1890 como límite de las esferas de influencia inglesa y francesa; trata de contener la expansión del *Dahomey* en el 9° de lat. y reclama el *hinterland* de la colonia de Lagos hasta la línea límite de su esfera de influencia, al S. de

la cual queda Nikki. Francia opone á ésto que la línea Say-Barrua es el límite de las posesiones francesas al S. del Mediterráneo y no el límite N. de las posesiones inglesas del Sudán, considerando el territorio al S. de la misma como *nullius* mientras no haya una ocupación efectiva. La aplicación de la teoría del *hinterland*, según la cual la nación que ha tomado posesión de la costa puede extenderse en profundidad por todo el frente de aquélla, daría á Inglaterra la disputada Nikki; pero el *hinterland* no puede ser reclamado contra derechos efectivos que arrancan de tratados y se fundan en ocupaciones efectivas.

Respecto al hecho de existir tratados anteriores de los ingleses con el Emir de Nupé y los Sultanes de Gando y de Sokoto, se dice que aunque existieran, según el acta de la Conferencia de Berlín, las tomas de posesión no son válidas sino en tanto que se hagan efectivas, y requieren, por lo menos, ocupación real de un punto de la provincia reivindicada. La existencia de puertos franceses de Carnotville á Bussa y de residentes con tropas en el territorio disputado, mientras que los ingleses no pasan de Leaba, á nuestros vecinos les parece razón decisiva.

El Sudán es una región de fertilidad extraordinaria y de gran riqueza tan extensa como la mitad de Europa, esterilizada por la dificultad de las comunicaciones y por las guerras continuas que asolan al país. Si éstas terminaran y se estableciera allí la paz, sería una de las comarcas más ricas y más pobladas de Africa. La explotación de todo ó gran parte del país deberá dar á la nación dueña del mismo gran preponderancia en el mundo. Por eso se disputa con tanto empeño este privilegiado territorio y se procura abrirlo á la civilización por vías de acceso.

Uno de los puntos más difíciles de resolver es la posesión del río Níger entre Bussa y Say. Sin ella no podrá sacar partido Francia de los extensos territorios adquiridos en diez años de esfuerzos y de continuas exploraciones en el Africa del NO.; mientras que contando con Bussa, que domina el curso navegable del Níger, mediante la habilitación de la parte difícil

para hacerla practicable, habría en dicho punto un gran puerto y depósito para la expedición de los productos del interior por vía fluvial ó por el Dahomey, que prosperaría de modo extraordinario como salida de una comarca privilegiada.

Los trabajos de la Comisión franco-inglesa de límites para fijar las fronteras de los países interiores de Lagós y Dahomey por una parte, de la Costa de Oro y de los Esclavos por otra, no dan resultado. El sistema de la ocupación efectiva como última razón para decidir en las contiendas territoriales, que representa Inglaterra, y que ha seguido en los últimos tres años con gran ardor Francia, no lo consideran aceptable los ingleses para resolver el litigio.

La opinión colonial se ha excitado en Inglaterra por estos avances de los franceses, que consideran violación de su territorio, ataque á sus intereses y amenaza de conflicto que podría dar lugar á una guerra. En previsión de ella, se han enviado fuerzas al interior y se han preparado otras. Lord Salisbury en un discurso de Guild-Hall, haciéndose eco de las corrientes de la opinión, ha hablado en tono comminatorio de la firme voluntad de Inglaterra de no dejar hollar sus derechos más elementales. De esperar es, sin embargo, que la guerra entre países europeos, evitada á costa de tantos sacrificios, no ha de estallar por imposibilidad de reparto equitativo de la región del Níger. Los rivales se temen.

AMERICA.

Uno de esos hechos que causan gran emoción en el mundo industrial, despiertan la fiebre del negocio y atraen numerosos pobladores á regiones deshabitadas se ha dado á conocer el verano último: la existencia de una gran riqueza aurífera entre el dominio del Canadá y Alaska, en la región del Yukón, accidentada por el sistema de montañas de la Colombia y del Canadá.

Por todas partes se encuentran en ella filones de cuarzo aurífero. El Yukón, gran río navegable que desemboca en el mar de Bering, sus afluentes el Klondike, el Stewart River, el Indian

Las minas de oro de Klondike

River y otros arrastran arena de oro. El precioso metal se encuentra en cantidades fabulosas, con mucha mayor abundancia que en California, en Australia y en el Africa meridional. La explotación está hoy concentrada en Dawson-City, y en las orillas del Klondike; pero se cree que la península de Alaska, vendida en 36 millones de francos por Rusia á los Estados- Unidos en 1867, encierra riquezas incalculables.

Abandonada y solitaria hasta nuestros días, sólo recorrida por algunos cazadores en busca de animales de apreciadas pieles y exploradores cuyas descripciones no despertaban interés (1), atrae hoy la atención del mundo entero.

Los buscadores de oro de la Colombia británica se internaron en Alaska y consiguieron importantes hallazgos en 1896, que, al ser conocidos en la primavera de 1897, determinaron la agitación, la *rush*, el movimiento inmigratorio.

En busca de fortuna, desafiando el clima de un país donde el invierno polar con sus tinieblas se hace interminable, el termómetro baja á 65° y se mantiene por largo tiempo á 40°, no hay vegetación apenas, faltan los animales, el pescado es poco abundante y sólo habitan algunos esquimales y miserables indios (2), se precipita una población activa y enérgica movida del *auri sacra fames*, á quien los sufrimientos, la miseria y las torturas del hambre no intimidan.

Presenta dificultades extraordinarias el acceso á la región del oro, cerrada al S. y el O. por altas montañas, al N. por tundras y al E. por inmensas soledades, que la separan de la región habitada del Canadá.

El Yukón es navegable durante tres meses. Remontándolo desde San Macael, puerto en el mar de Bering, se puede llegar á la región aurífera en la confluencia del Klondike. Para evitar esta larga navegación, se sigue un camino más corto, yendo desde Victoria (Colombia británica), ó desde Seattle (Esta-

(1) Dawson, director del servicio geológico del Canadá, ha sido el primer explorador de la comarca. Le han seguido Wimper, Olgivie, Wyndt y White.

(2) 36.000, que se alimentan de focas en la costa y aprovechan los inestimables servicios del reno.

dos- Unidos) á Puerto-Juneau, último punto civilizado en el camino de Klondike, que tiene una población de 3.000 habitantes; de aquí, por un brazo de mar de los que abundan en aquella costa, á Daya, campamento de mineros formado por tiendas y chozas al pie del macizo de Chilcoot.

Es preciso atravesar puertos de 800 á 900 m. de altitud tan difíciles de escalar como el Mont-Blanc, el Chilcoot-pass, Talya-pass, y White-pass, practicables sólo durante seis meses, de Marzo á Septiembre, cuyas pendientes son muy bruscas y donde se sufren con frecuencia terribles tormentas de nieve.

Por montañas en que están apenas trazados los senderos, donde no hay abrigos ni se encuentra agua, hay que subir arrastrando consigo, en trineos, equipaje, útiles, vestidos y provisiones para un largo invierno, con el solo auxilio de indios, perezosos y rapaces, que suelen abandonar al inmigrante obligado á pagarles con anticipación. A veces, hay que romper el duro hielo á hachazos para que avancen los trineos. Enormes desprendimientos ofrecen peligro constante. Las grietas y las masas de nieve blanda, minadas por aguas interiores, se tragan muchos expedicionarios. Los que salen cuando la estación se halla avanzada corren el riesgo de quedar bloqueados por las nieves y perecer de hambre.

Una vez en la vertiente septentrional, quedan todavía veinte días de camino; se atraviesan cinco lagos (1) con balsas hechas con los pinos del bosque que rodea aquellos (tres días de navegación) para llegar á Lewes River, y dejándose arrastrar por la corriente, que ofrece rocas y rápidos peligrosos, vencidos los Upper-Remparts, se llega á Dawson-City.

Los que alcanzan al fin los campos de oro pueden explotar por su cuenta una pertenencia concedida por el Gobierno canadiense de 180 por 150 m. (666 por 500 pies), y si no la han podido obtener, trabajan á jornal á razón de 8 francos la hora.

La ganancia de los empresarios varía mucho según la concesión y la manera como ésta se presenta de una época á otra

(1) Lindemann, Bennet, Talish, Marsh y Labarge.

y hasta de un día á otro; se pueden ganar al día lavando aluviones de 1.000 á 12.000 duros. En pocos meses y hasta en un mes, se han hecho fortunas de 100 á 250.000 duros. Tales noticias han agitado á las masas obreras en Nueva-York y en San Francisco y puesto á muchos en movimiento. En el otoño último, había 7.000 hombres haciendo la terrible peregrinación del mar á la montaña, y cada día llegaban á centenares. El camino ofrecía despojos innumerables de los vencidos en la lucha con la naturaleza inclemente.

En Agosto de 1896, el país era un desierto. Hoy en la confluencia del Yukón y del Klondike hay una ciudad de 4.000 habitantes: Dawson-City.

No se han formado en el Klondike cuadrillas de ladrones ni han tenido lugar frecuentes asesinatos con fines de rapiña, como acontecía en 1849 y 50 en California, y después en otras regiones auríferas. Reina allí una cierta seguridad, mantenida con escasa fuerza de policía, explicable porque como el camino de Klondike no está abierto á todos, se necesita un cierto capital para ir allá; los aventureros de la peor estofa quedan descartados, y sólo hay gentes que podríamos decir conservadoras y bien avenidas con el orden social, respetuosas de vidas y haciendas de los vecinos.

Los víveres, la manutención, el vestido y la mano de obra han alcanzado precios fabulosos. La harina vale de 50 á 3.000 francos los 45 kilogramos; la libra de carne, 5 á 10; la de patatas, 10 francos. Los especuladores han vendido la docena de huevos á 200 francos, el vaso de cerveza á 2,50. Los servicios personales se pagan enormemente. Una cocinera cuesta 500 francos por semana. Los mineros que no quieren ser víctimas de los explotadores de la escasez llevan víveres para un año.

Dos compañías americanas han enviado provisiones, pero no en abundancia.

El abastecimiento no es continuo, porque el Yukón está helado nueve meses y las lluvias torrenciales en Agosto y Septiembre ponen los caminos impracticables; se interrumpen entonces los transportes por completo y es preciso esperar la estación helada para reanudarlos. De fin de Diciembre á Marzo el

Klondike queda separado por completo del resto del mundo y hay que vivir de los recursos reunidos. Por esto, si no se calculan bien las existencias ó aumenta el consumo en proporciones anormales, es posible que grandes cantidades de oro no sirvan para procurarse lo necesario.

En los campos de oro, aglomerados é incomunicados, sin víveres bastantes para esperar la buena estación, que ahora comienza, había en la época á que se refieren mis noticias 600 obreros expuestos á morir de hambre en la región más rica de la tierra. Tal situación ha hecho pensar en medios extremos, como la compra en Noruega de un millar de renos para abastecer á Dawson-City y la construcción de un globo capaz de transportar 8 ó 10 personas y 3 ó 4 toneladas de flete hasta las minas (200 á 300 millas).

Ha dado á conocer nuestro Bibliotecario Sr. Beltrán y Rózpide un extraño convenio entre el Gobierno de Honduras y un Sindicato norte-americano, en que, con motivo de la construcción de un ferrocarril desde Puerto Cortés, en el Atlántico, hasta la bahía de Fonseca, en el Pacífico, el Estado enajena en realidad su soberanía otorgando funciones inherentes á éste á una compañía privada.

El Sindicato se encarga del arreglo y amortización de la deuda; podrá contratar empréstitos y acuñar moneda; intervendrá en la Aduana de la República; y equipará barcos para vigilar las costas é impedir el contrabando.

Ofrece el derecho internacional fórmula para que una entidad particular llegue á ser reconocida como soberana y entre á formar parte de la comunidad internacional; pero la abdicación de funciones soberanas por el Gobierno de un Estado ya constituido es hecho nuevo revelador de su política de dominación en Centro-América con que los Estados-Unidos amenazan á España y á las Repúblicas hispano-americanas, no siempre penetradas, por desgracia, de su misión histórica y de la actitud que les corresponde ante la invasión anglo-sajona.

Éxito diplomático y hecho de gran influjo en la política interior de Alemania, como demostración de la necesidad del desarrollo de la marina de guerra y positiva utilidad de las es-

Enajenación
de la soberanía
por el Gobierno
de Honduras.

La capitula-
ción de Haití.

cuadras, que el Emperador se esfuerza en aumentar de modo considerable mediante la aplicación de créditos que implica el septenado naval, ha sido la capitulación de Haití.

Los malos tratos á un súbdito alemán y el error de negarse á las exigencias de la diplomacia han procurado un triunfo á la marina alemana en Puerto-Príncipe.

El Gobierno de Haití creía contar con el apoyo del Gabinete de Washington, pensaba que lo ampararía apelando á la doctrina de Monroe y detrás de él podría desafiar las iras de Alemania.

Pero los Estados-Unidos, donde los prejuicios de raza tienen más influjo que entre nosotros y el desdén hacia la gente de color y los descendientes de esclavos es general, no han querido hacerse solidarios del Estado negro, ponerse á mal con un imperio poderoso y herir los sentimientos del poderoso elemento yankee de origen germánico, dejando á la República de Haití entregada á sus propias fuerzas y en manos de Alemania, que ha obtenido toda clase de reparaciones y homenajes.

Hé aquí cómo no gobierna el mundo el rigor de los principios, sino el oportunismo utilitario y egoísta, que apela á invocaciones á la humanidad y aprovecha la muerte de dos misioneros para tomar una posesión ventajosa en China; que sostiene la doctrina de Monroe, para hacer descaradamente una campaña interesada y egoísta en Cuba, con infracción de las reglas universalmente reconocidas del derecho de gentes y acepta, al mismo tiempo, que, á título de sostener intereses privados, un Gobierno europeo, ansioso de efectos de alarde de poder, imponga verdadera humillación á un Estado soberano en América.

La cuestión de
las Antillas.

La cuestión de las Antillas planteada como problema internacional y de guerra exterior en 1898 queda fuera de la presente Memoria, relativa á 1897. Por otra parte, cuando hablan los cañones los comentarios huelgan y no es ocasión de hacer historia. En la próxima Memoria, si llego á hacerla, me haré cargo de los resultados de la lucha á que nuestro país se ha lanzado en defensa de la noble causa de la conservación de la bandera española y de la influencia de la civilización latina en América.

OCEANÍA.

Así como la conquista por la civilización del Mediterráneo fué la obra de la Edad antigua y la del Atlántico hecho capital de la moderna, caracteriza á la Edad contemporánea, la importancia del Pacífico y el desarrollo en él de la nueva vida mediante el progreso de los pueblos establecidos en sus orillas ó en islas por él bañadas—cómo Australia, el Japón, California y Chile,—con un gran movimiento circulatorio de hombres y mercancías por rápidas líneas de navegación entre el Extremo Oriente y América, con corriente de emigración, que transporta hacia el E. las prolíficas razas amarillas, y hasta con las luchas y los conflictos que el choque de intereses y la incompatibilidad de las ambiciones suscita. De aquí la atención que hoy se concede á las cuestiones que podríamos llamar oceánicas, el interés que han despertado los recientes sucesos en el archipiélago de Hauai y su anexión á los Estados-
Unidos.

Estas islas, de poca importancia territorial, pero de admirable clima y suelo fertilísimo, con espléndidos bosques de sándalo y útil escala entre San Francisco y Yokohama, llamaron la atención de Inglaterra, que venía trabajando hace cincuenta años por establecer en ellas su influencia. Gobernadas por soberanos indígenas al tanto de la política europea y prevenidos contra las ambiciones inglesas por sus rivales, tales intentos no prosperaron y resultaron en definitiva abortados ante la resuelta actitud de los Estados-
Unidos, vista con complacencia por Francia y por Alemania como un fracaso de las aspiraciones á la universalización del poderío marítimo y paso que podría llevar á los Estados-
Unidos, aceptado el principio de extender su acción fuera del continente americano, á apoyar las aspiraciones de las potencias europeas hostiles á Inglaterra en el Pacífico.

Los emigrantes americanos, más numerosos y más ricos que los otros, han jugado papel importante en la política de Hauai en los últimos tiempos. En 1887, el partido extranjero promo-

La anexión de
Hauai á los Es-
tados-
Unidos.

vió una revolución é impuso al Rey una constitución que le privó de todo poder personal. En 1893, otro levantamiento destronó á la Soberana constitucional, á pesar de sus conexiones con los emigrantes como casada con un americano. El Gobierno provisional á la sazón formado pidió la anexión á los Estados-Unidos, y el Ministro americano en Hauai proclamó el protectorado en 2 de Febrero, de acuerdo con el Presidente Harrison.

La indiferencia del Senado americano, que no quiso resolver sobre la anexión, y el acceso á las funciones de Cleveland, enemigo de la manera como se estableció el protectorado, produjeron la anulación de éste.

Los partidarios de los Estados-Unidos, en cuyas manos estaba el poder, para mejor conservarlo, evitando que nacieran ideas de independencia, proclamaron la república el 4 de Julio de 1894, aniversario de la independencia de los Estados-Unidos, y esperaron ocasión propicia para el logro de sus aspiraciones. Esta no tardó en presentarse, una vez reemplazado Cleveland por Mac-Kinley.

Japoneses y chinos han acudido en los últimos diez años al archipiélago, donde era necesaria mano de obra para el desarrollo de la industria azucarera, con que se procuraba reemplazar la riqueza destruída de los bosques de sándalo. Como donde quiera que prosperan los amarillos su número aumenta extraordinariamente, tal afluencia llevó la alarma á los que recibieron de buen grado trabajadores y aceptaron un tratado en 1875 reconociendo á los súbditos del Japón el derecho de establecerse en el archipiélago. Las autoridades de Hauai se aprestaron á resistir la invasora corriente amarilla, como los Estados-Unidos vienen haciendo. En esto habia perfecta solidaridad entre los Gobiernos de Honolulu y de Washington. Fuente de emigración amarilla á los Estados-Unidos, por su situación intermedia entre el país de salida y el de destino y la exuberancia en el mismo de trabajadores, convenía combatir allí mismo el movimiento, en sus orígenes, al Gobierno norte-americano. Por eso ha sostenido al de Honolulu en la resistencia á recibir inmigrantes japoneses.

A fines de Febrero de 1897, llegaron dos buques japoneses á Honolulu con un millar de trabajadores: los unos contratados por los plantadores, los otros que venían en busca de trabajo. Sólo se autorizó á desembarcar á un corto número de ellos—la cuarta parte próximamente—prohibiendo que pisaran tierra los que no llevaban por lo menos 50 dollars, ó cuyo contrato no había sido previamente visado según las leyes del país. A pesar de las reclamaciones del Cónsul, los barcos debieron volver al Japón sus pasajeros.

Después de haberse opuesto el Gobierno de Hauai al desembarque de amarillos por influencia del de Washington, ante las posibles reclamaciones y contingencias en el respeto internacional, era lógica consecuencia la declaración del protectorado de los Estados-Unidos, que ofrecieron representantes de la República de Hauai y aceptó Mac-Kinley.

La ampliación definitiva de la esfera de acción de los Estados-Unidos, después de tantas vacilaciones, implica el abandono de los principios que han informado la conducta de la República norte-americana en el exterior é inicia una política cuyas consecuencias no pueden al presente calcularse.

Otras consideraciones han influido también en que se pongan las islas bajo el pabellón americano, con manifiesto abandono del dogma de Monroe.

Los partidarios de la expansión de la actividad americana más allá de los límites del nuevo continente piensan que la gran República del Norte tiene necesidad de una estación naval y de un punto estratégico en el Océano Pacífico, donde casi todas las islas de algún valor están ocupadas por potencias europeas. Cuando se realice la apertura de un canal interoceánico, habrá en dicho mar una afluencia extraordinaria de barcos del Océano Atlántico y del Pacífico, un movimiento comercial como en parte alguna ha existido; y en previsión de este hecho, á los Estados-Unidos interesa grandemente tener algunas islas en el camino de la gran vía del comercio universal.

La anexión afecta principalmente á dos potencias: la Gran Bretaña y el Japón.

Aquella tiene de antiguo la vista fija en el archipiélago, y

no puede mirar con buenos ojos que otra potencia domine un grupo de islas importante bajo el punto de vista estratégico y muy favorable por su clima para recibir la colonización europea.

Inglaterra abriga, por otra parte, la natural aspiración de enlazar sus colonias con propias comunicaciones telegráficas, y como Hauai se encuentra en la línea de navegación de Vancouver á Melbourne, se pensaba desde hace tiempo en unir por cable transoceánico Australia con el Canadá por Hauai. Hoy no será posible sin poner la comunicación telegráfica en manos de una potencia rival.

Contrariada, por tanto, Inglaterra no se ha opuesto, sin embargo, á la anexión, y está poco inclinada á promover un conflicto y quizá una guerra por motivos que no sean muy poderosos.

Las demás potencias de Europa han permanecido indiferentes ante la querella terminada por la resuelta acción del Presidente de los Estados-Unidos, si es que los enemigos de Inglaterra no se han regocijado con el fracaso de sus antiguas pretensiones sobre Hauai y por el éxito de un país poderoso, que podría ser impulsado á tomar parte en una coalición de potencias continentales dirigida á poner coto á la extensión, para algunos intolerable de la Gran Bretaña (1).

Pierden los naturales del Japón las ventajas que alcanzaban en el archipiélago; resulta humillada esta potencia al tener que tolerar se trate á sus inmigrantes como chinos, que es preciso rechazar, y no como blancos ó procedentes de país civilizado, que sin trabas se admiten; se pone límite infranqueable á la expansión por el E. al ambicioso y enorgullecido Imperio; ha habido agitación en el país y protestas ruidosas; pero se ha comprendido que no era una ruptura con los Esta-

(1) Téngase en cuenta que al publicarse este trabajo han cambiado mucho la situación internacional y el estado de relaciones entre Inglaterra y los Estados-Unidos en virtud de hechos nuevos, de gran transcendencia y dolorosos para España, con respecto á la época en que se escribió. Se da á luz, sin embargo, como fué redactado, porque, verdadera crónica, debe ofrecer los sucesos como se presentaban en la época de referencia.

dos-Unidos al presente medio que podía llevarle á alcanzar los destinos gloriosos con que sueña, y el Gobierno ha guardado actitud circunspecta y reservada, dejando enarbolar la bandera estrellada sobre una tierra oceánica.

Hauai no debe ocuparnos sólo en el terreno político, es también actualidad en el respecto físico, en virtud de los estudios del profesos Willian Libbey (1).

Estudios sobre el suelo de Hauai.

Notabilísimo fenómeno ofrece aquel puñado de rocas levantándose sobre las aguas desde el fondo de los abismos oceánicos hasta una altura de 4.000 m. Fuerzas interiores verdaderamente gigantescas obrando durante tiempos inmensos han sido precisas para la producción de aquellos picos humeantes y torreones de lava, manifestación singular de un éxito asombroso de las fuerzas interiores en furiosa lucha mantenida con el Océano, que incesantemente corroe, acomete con ímpetu y amenaza derrumbar los promóntorios volcánicos. Las actividades naturales se ejercen allí con intensidad extraordinaria.

Con razón se ha dicho que Hauai es la maravilla del Océano Pacífico, incomparable laboratorio de la naturaleza, demostración fascinadora del poder de la fuerza cósmica que han divinizado los naturales, haciendo del cráter de Halemau-mau la residencia de Pel, diosa del fuego eterno.

En Hauai, la isla principal del grupo, están los dos cráteres en actividad, el Mauna-Loa al SE. de la isla á 4.267 m. y el Kilauea al S. y cerca del mismo á 1.220. De valles pintorescos con colinas cubiertas de abundante vegetación, donde se disfruta de un clima de primavera ó de verano perpetuos—como corresponde á la latitud del archipiélago, situado en el límite de la zona tórrida—se pasa á los campos de lava de la alta meseta, de superficie lisa y pulimentados unos, ásperos y rugosos los otros. En ellos, el suelo arde bajo las plantas y se ven salir llamas por las grietas. De día los volcanes envueltos en nubes desde la mañana, son invisibles. De noche pueden admirarse en toda su magnificencia; se iluminan y tiñen de rojo intenso las montañas vecinas, y en los momentos de ac-

(1) *Harper's Magazine* y *Enciclopedia* de Octubre 1897.

tiva erupción, el mar se tiñe de resplandores siniestros en una extensión de centenares de kilómetros. La última erupción del Mauna-Loa en 1897 ha durado una semana.

El Kilauea, inferior en altura al Mauna-Loa, es el más ancho cráter en actividad que existe. Tiene un diámetro de 5 km., que aumenta sin cesar á costa de la meseta en que está abierto. Una muralla de escorias y de lavas forma el reborde de la inmensa depresión. En el interior hay un lago hirviente con mareas y oleaje, el Halemaumau, de 1.200 m. de ancho y 16 de profundidad, un verdadero horno de lavas en ignición agitadas, que producen sordos mugidos. De cuando en cuando se elevan de 16 á 30 m. surtidores de fuego, que desprenden gran cantidad de calor y producen fantásticas reverberaciones. La magma de lava en fusión se mueve del centro hacia las orillas, llenando las antiguas cavidades, arrancando á las paredes del cráter bloques enormes, que se sueldan los unos á los otros, se rompen, se elevan y se sumergen después de haber formado arcos y puentes fantásticos.

En este maravilloso laboratorio de la naturaleza, se ofrece un vivo ejemplo de las vicisitudes de la naturaleza en la edad primitiva, en que, al solidificarse las capas externas del planeta, se formaron las rocas que constituyen la base del suelo que pisamos.

REGIONES POLARES.

Expedición
Andrée.

En anteriores trabajos he expuesto los antecedentes y preparativos de la expedición de Andrée.

El areonauta acompañado de Strindberg y Fränkel, se embarcó el 11 de Julio en el Globo «Oernen» (Aguila) y partió á las dos y media de la tarde de la isla de los Daneses en Spitzberg en dirección al polo. El globo se dirigió hacia el NE. en virtud del viento SO. que se sabe reinaba en aquellas regiones por el «Svensksund», barco encargado de llevar á los expedicionarios.

Desde su marcha, se ha recibido sólo un despacho por palo-

ma mensajera, hallada por un pescador noruego que cazaba la foca en el extremo norte de Spitzberg, anunciando que el globo había llegado sin novedad al paralelo 82° y que seguía en buenas condiciones su marcha hacia el E.

Jackson ha regresado de la tierra de Francisco José sin noticia alguna del paso del globo, habiendo dejado en la estación del cabo Flora víveres y vestidos para que los puedan aprovechar, si á ella llegan los expedicionarios.

En Rusia y el Canadá se está á la expectativa, habiéndose dado ordenes para que en lo posible se vigile en las soledades vecinas al Océano glacial.

Como había en los hombres de ciencia una gran desconfianza sobre la posibilidad del regreso, reina viva inquietud, verdadera ansiedad por conocer la suerte de los expedicionarios. Las noticias del hallazgo de sus huellas en Groenlandia y de la llegada á Alaska no se han confirmado.

Como la incomunicación con las regiones polares es completa durante el invierno desde Septiembre, no es extraña la falta de noticias en los últimos meses; pero de haberse salvado, pronto debe haber nuevas. No hay que pensar en largos viajes para alcanzar regiones habitadas, porque imposible la resistencia prolongada por falta de medios, habrán perecido de caer lejos de aquéllas.

Se discute si habrán caído al N. de América después de atravesar el casquete polar; si, empujados hacia el SE., habrán desembarcado en la Siberia septentrional, ó si habrán descendido con el banco de hielo, arrastrados en éste hacia la costa oriental de Groenlandia, como lo fueron los restos de la «Jeannette» y recientemente el «Fram».

El sabio meteorologista Nils Ekholm, que tiene un conocimiento profundo de los fenómenos atmosféricos de las regiones árticas por él estudiados en Spitzberg, ha publicado, en el Boletín de la Sociedad de Geografía de Stokolmo, un interesante artículo, en que, partiendo de los datos conocidos, indica el itinerario probable de los viajeros.

En el momento de la partida, el globo llevaba una velocidad de 44 km. por hora, según el testimonio de los marinos que

presenciaban la ascensión. Continuando con esta velocidad, á las veinte y tres habría llegado al polo, y á los tres días y medio después de la salida se habría encontrado en el estrecho de Bering. No sucedió así porque el telegrama á la latitud de 82° está fechado el 13 de Julio al mediodía y treinta minutos. En cuarenta y seis horas, sólo había avanzado 225 km. al N. de la isla de los Daneses, ó sea la quinta parte de la distancia hasta el extremo del eje terrestre.

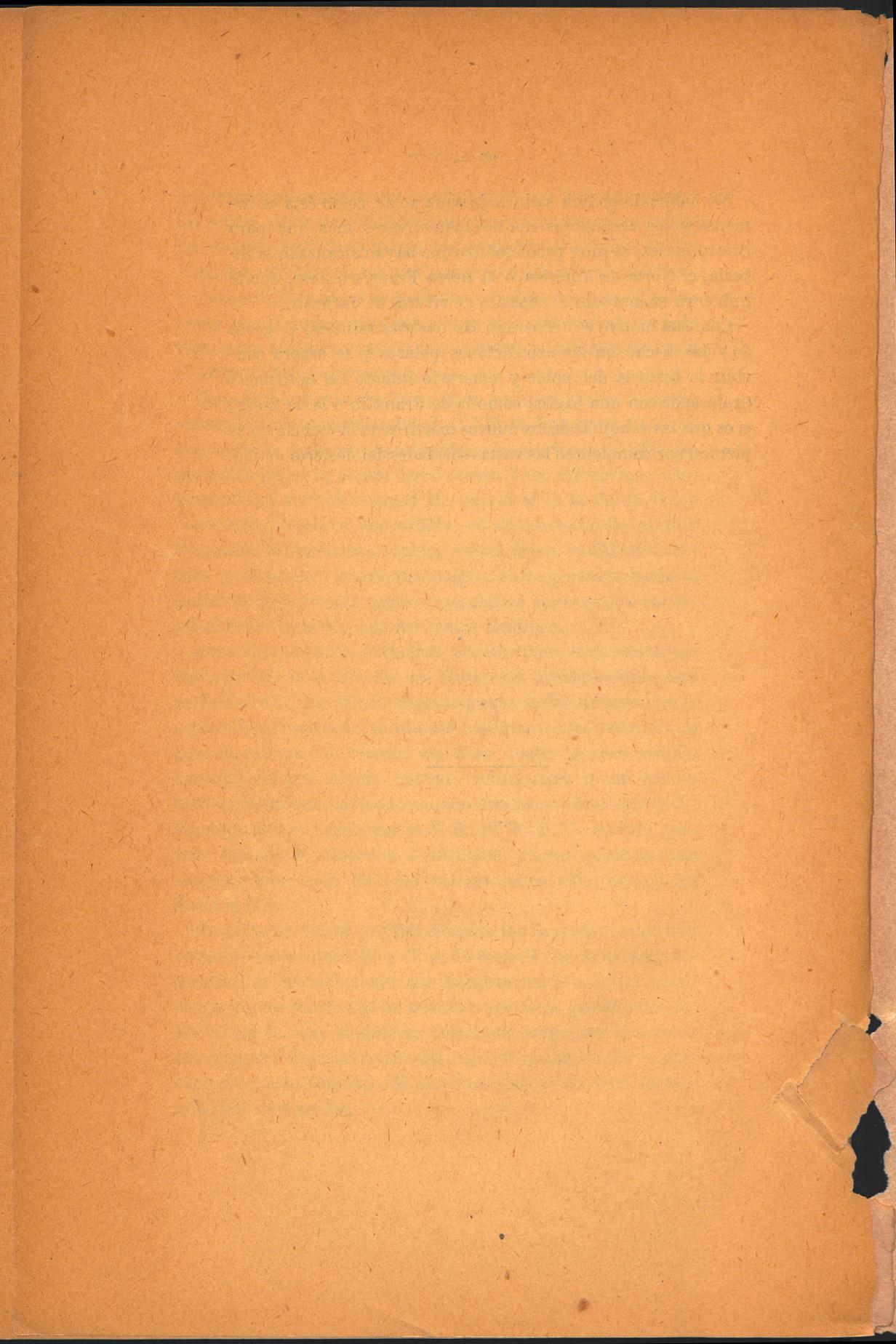
Cree Elkhölm que del 11 al 13 de Julio un ciclón ha atravesado el Océano Glacial del O. al NE. de Spitzberg. El 11, el centro de la depresión barométrica se encontraba al NO. del archipiélago; el 12 pasaba por la costa N. de Spitzberg y, continuando su marcha hacia el E., cubría el 13 la tierra Francisco José. Como es bien sabido, en el centro de la mínima depresión barométrica ó ciclón, reinan brisas variables ó calmas, y alrededor los vientos soplan de la periferia hacia el centro de la depresión según trayectorias curvas cuya concavidad está vuelta del lado del centro ciclónico.

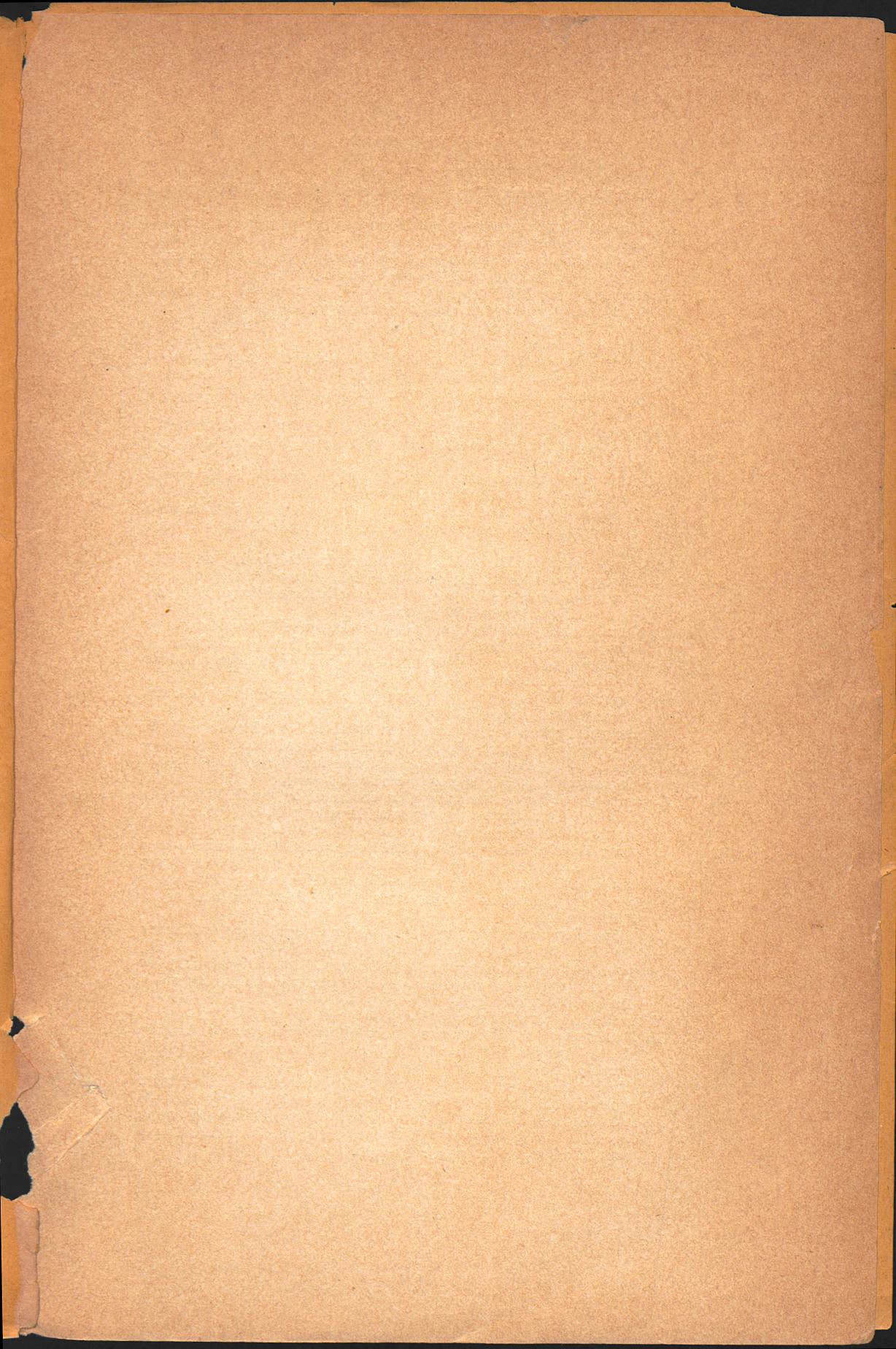
Pues bien, Andréé, empujado por un viento muy fresco que venía del S. en la isla de los Daneses y probablemente más al N. del SE., ha debido llegar algunas horas después de la ascensión al centro del *mínimum* barométrico, es decir, á una zona de calmas ó de vientos variables, donde ha permanecido inmóvil durante algún tiempo, veinticuatro horas por lo menos, hasta que habiendo saltado una brisa entre el N. y O., ha empujado el Aguila hacia el E. 10° S. el 13, en que aparece fechado el despacho á mediodía. Parece probable que un poco más tarde los exploradores hayan sido empujados hacia el NE.

En la tarde del 13 y quizá durante los días siguientes han reinado vientos entre S. y O. en la costa N. de Spitzberg, determinados probablemente por la aproximación de un nuevo ciclón que se movía con la misma trayectoria que el primero. En virtud de éste, Andréé ha debido ser empujado hacia una alta latitud y llegar al centro del segundo ciclón, donde ha quedado de nuevo inmóvil. El itinerario del globo debe formar una serie de ángulos.

No habiendo podido salir de la zona polar, como ésta es inmensa y los aeronautas no llevaban víveres más que para cuatro meses, es muy problemático que hayan alcanzado la Siberia, el Norte de América ó la tierra Francisco José, donde hubieran encontrado el depósito de víveres de Jackson.

Con este motivo se recuerdan las hazañas inútiles, el gasto de vidas hecho en las expediciones polares y se espera concluir la historia del noble y temerario intento del entusiasta explorador con una página como la de Franklin ó la de Long, si es que las reliquias de los nuevos mártires de la ciencia no se pierden por completo en las vastas soledades del desierto ártico.





PUBLICACIONES DEL AUTOR

- La Iglesia de Santa María de Lebeña. Madrid, 1885. Precio: 2 pesetas.
- España en California y en el Noroeste de América. Conferencia de la serie dada en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid con motivo del IV Centenario del descubrimiento de América. Madrid, 1892. Precio: 1 peseta.
- La Geografía en 1897 (primer semestre). Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos leída en la Junta general de la Sociedad Geográfica de Madrid el día 15 de Junio de 1897. Madrid, 1897. Precio: 1 peseta.
- La Geografía en 1896. Memoria sobre el progreso de los trabajos Geográficos leída en la Junta general de la Sociedad Geográfica de Madrid el día 15 de Diciembre de 1896. Madrid, 1897. Precio: 1 peseta.
- La Geografía en 1895. Memoria sobre el VI Congreso internacional de Ciencias geográficas celebrado en Londres. Madrid, 1897. Precio: 6 pesetas.
- Estudios geográficos, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Francisco Coello. Madrid, 1895. Precio: 7 pesetas.
- La Emigración á América. Ponencia presentada al Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano. Madrid, 1893. Precio: 1 peseta.
- El Congreso y la Exposición de Geografía de Berna en 1891. Primera parte de la Memoria redactada en cumplimiento de la Real orden de 28 de Agosto de 1891 por D. Rafael Torres Campos. Madrid, 1893. Precio: 1,50 pesetas.
- La Cuestión de Melilla. Conferencia de D. Rafael Torres Campos y observaciones del Excmo. Sr. D. Francisco Coello en la reunión ordinaria de la Sociedad Geográfica de Madrid celebrada el 9 de Enero de 1894. Madrid, 1894. Precio: 1 peseta.
- La Cuestión de los ríos africanos y la Conferencia de Berlín. Madrid, 1885. Precio: 1,50 pesetas.
- Conferencia sobre viajes escolares. Madrid, 1892. Precio: 1 peseta.
- Enseñanza de la Geografía por el método gráfico. Cartas mudas de España en tela y cartón apizarrados. París, 1889. Precio: Carta mural, 40 pesetas; carta manual, 1 peseta.
- Colección de Mapas murales. (En colaboración con P. Vidal de la Blache.) España física y agrícola; España política, industrial y mercantil; Europa física; Europa política; Asia física; Asia política; América física; América del Norte política; América del Sur política; Oceanía; Mapa físico de los Estados Unidos Mexicanos; Mapa político de los Estados Unidos Mexicanos; Planisferio escrito y Planisferio mudo. París, 1894. Precio de cada carta: 3,50 francos.
- La Administración Militar suiza en las maniobras militares de 1891. Madrid, 1893. Precio: 2 pesetas.
- La Contratación en el ramo de Guerra. Tratado elemental de Derecho civil y mercantil en sus relaciones con el administrativo. Madrid, 1892. Precio: 4 pesetas.
- Sobre Enseñanza Militar. Madrid, 1891. *No se vende.*
- La Reforma en la Enseñanza de la Mujer y la Reorganización de la Escuela Normal Central de Maestras. Madrid, 1884. Precio: 1 peseta.
- La Mujer en el servicio de Correos y Telégrafos. (En colaboración con D. Manuel Ruiz de Quevedo.) Madrid, 1883. *No se vende.*
- Las Profesiones de la Mujer. Ponencia sobre el tema IV de la Sección V del Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano. Madrid, 1893. Precio: 1 peseta.